Naciones Unidas S/PV.9032

Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9032ª sesión

Jueves 12 de mayo de 2022, a las 10.05 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Mills	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. De Almeida Filho
	China	Sr. Dai Bing
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Gabón	Sra. Koumby Missambo
	Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
	India	Sr. Raguttahalli
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kiboino
	México	Sra. Buenrostro Massieu
	Noruega	Sra. Heimerback
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

22-34712 (S)

Documento accesible Se ruega reciclar

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Estonia, Polonia, Eslovaquia y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios y Coordinadora Adjunta del Socorro de Emergencia, Sra. Joyce Msuya, y el Director Ejecutivo Adjunto de Programas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Sr. Omar Abdi.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra la Sra. Msuya.

Sra. Msuya (*habla en inglés*): Dado que el pasado jueves el Secretario General Adjunto proporcionó al Consejo de Seguridad una exposición informativa en profundidad sobre las cuestiones humanitarias (véase S/PV.9027), mis observaciones de hoy serán breves. Sé que, naturalmente, el Director Ejecutivo Adjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia , Sr. Abdi, facilitará detalles sobre los efectos que esta guerra está teniendo en los niños. Permítaseme poner al corriente a los miembros sobre la evolución reciente en lo relativo a los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas para negociar más pausas humanitarias para permitir paso seguro a los civiles atrapados en los combates.

El lunes, junto con el Comité Internacional de la Cruz Roja, pudimos evacuar a otros 174 civiles de la planta de acero de Azovstal y otras partes de Mariúpol. Esa fue la tercera operación realizada la semana pasada fuera de Mariúpol, con lo que el número total de civiles evacuados desde la planta siderúrgica, Mariúpol y las localidades vecinas asciende a más de 600. Es un logro verdaderamente monumental en medio de los bombardeos y la destrucción que se están produciendo en el este.

Es un atisbo de esperanza. Sin embargo, como vimos en los últimos días, la guerra mantiene su trayectoria destructiva. Los intensos combates están causando un sufrimiento humano inmenso. Son los civiles, en especial las mujeres y los niños, quienes pagan el precio más alto. Los informes recientes sobre el bombardeo de una escuela de Bilohorivka, en la provincia de Luhansk, en la que mujeres y niños trataban de refugiarse de los combates, son estremecedores, y se debe condenar la pérdida de vidas humanas.

Las hostilidades en zonas pobladas son extremadamente destructivas. El uso de armas explosivas de gran alcance en esas zonas conlleva un riesgo muy elevado de efectos indiscriminados y debe evitarse.

Además, la presencia de minas terrestres y de municiones sin detonar afecta de manera significativa a la respuesta y el acceso humanitarios. Ya antes de la guerra actual, el este de Ucrania era una de las regiones más minadas del mundo. Es crucial apoyar la acción contra las minas. El desminado es una prioridad para ampliar el espacio humanitario.

De acuerdo con el derecho internacional humanitario, las partes deben respetar a todos los civiles, así como las viviendas, las escuelas, los hospitales y otras infraestructuras esenciales de carácter civil; deben actuar con precaución en todo momento para no causarles daños. Ello implica permitir la salida voluntaria y segura de los civiles desde las zonas de hostilidades, e implica también prestar una consideración especial a las necesidades de la población que afronta riesgos específicos, como las mujeres, los niños, los ancianos y las personas con discapacidad. Insto a las partes en el conflicto a que eliminen cualquier obstáculo que dificulte la circulación del personal humanitario, a fin de que se siga prestando asistencia vital en toda Ucrania.

Permítaseme que exponga brevemente a los miembros del Consejo las cifras más recientes. Casi 14 millones de ucranianos se han visto obligados a abandonar sus hogares, y 8 millones de ellos se han convertido en desplazados internos. Unos 227 asociados, en su mayoría organizaciones no gubernamentales nacionales, han prestado asistencia humanitaria a más de 5,4 millones de personas, sobre todo en el este. Ese incremento de la asistencia no tiene precedentes.

Como saben los miembros del Consejo, además de las evacuaciones desde la planta de Azovstal y desde Mariúpol, cinco convoyes interinstitucionales, que transportaban suministros médicos esenciales, agua, raciones alimentarias, artículos no alimentarios, sistemas de potabilización de agua y generadores, han sido un salvavidas para los civiles cercados por los combates. Ahora bien, ello no es, ni mucho menos, suficiente. Se notificó a las dos partes sobre el envío de esos convoyes.

Las insto a que mantengan sus esfuerzos de facilitación, para que podamos llegar a muchos más civiles. Lo mismo les exige el derecho internacional humanitario. Es urgente que redoblemos esfuerzos.

Nuestra reciente labor de evacuación de civiles en el este ha evidenciado que existe buena voluntad y que podemos buscar puntos de coincidencia entre las partes. Tal y como solicitó el Secretario General, el Sr. Martin Griffiths está estudiando posibilidades de reunir a las partes para tratar cuestiones humanitarias, como la creación de un paso seguro para los civiles y la circulación de los convoyes humanitarios. Esta semana, el Sr. Griffiths fue recibido calurosamente en Ankara por el Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Mevlüt Çavuşoğlu, y el Portavoz de la Presidencia, Sr. İbrahim Kalın. La conversación se centró en el apoyo de Turquía a la labor de las Naciones Unidas de atención a las preocupaciones humanitarias más acuciantes en Ucrania.

Debemos explorar todas las opciones para llegar a más personas allá donde las necesidades sean mayores. Seguimos firmemente decididos a no escatimar esfuerzos para desarrollar medidas —desde pausas locales hasta un alto el fuego más amplio— que permitan salvar vidas. Es lo que el mundo espera de nosotros. Es lo que merece el pueblo de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya por su exposición informativa.

Tiene la palabra el Sr. Abdi.

Sr. Abdi (*habla en inglés*): Ante todo, quiero expresar nuestro agradecimiento al Embajador De La Fuente Ramírez y al Embajador De Rivière por haber solicitado la sesión de hoy. También doy las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta sesión informativa durante su Presidencia del Consejo de Seguridad.

Ha transcurrido solamente un mes desde que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) informó al Consejo por última vez sobre la situación de los niños en Ucrania (véase S/PV.9013). A cada día que pasa, más niños ucranianos se ven expuestos a los horrores de esta guerra. Tan solo en este último mes, las Naciones Unidas han verificado la muerte de casi un centenar de niños, y creemos que las verdaderas cifras son mucho más elevadas. Un número de niños aún mayor han resultado heridos o han sufrido violaciones graves de sus derechos. Millones de personas se han convertido en desplazadas. Las escuelas siguen siendo objeto de ataques o son utilizadas con fines militares, y las infraestructuras de agua y saneamiento también se han visto afectadas. La guerra en Ucrania, como todas las guerras, es una crisis que afecta a la protección y los derechos de los niños.

El mes pasado, el UNICEF informó al Consejo tras el ataque contra la estación ferroviaria de Kramatorsk, que fue una agresión contra familias que huían de la violencia y que interrumpió la labor de nuestro equipo sobre el terreno dedicada a prestar la tan necesaria asistencia humanitaria. Hoy volvemos a reunirnos después de otro ataque desolador, esta vez contra una escuela en Luhansk, en una nueva y triste muestra de desprecio por la vida de los civiles. Hoy, aún más familias lloran la pérdida de sus seres queridos.

Además, esta noticia es un duro recordatorio de que, en la Ucrania actual, la educación también se ve atacada. En febrero, el curso escolar se interrumpió debido al estallido de la guerra. La semana pasada, al menos 15 de las 89 escuelas que cuentan con apoyo del UNICEF en el este de Ucrania habían resultado dañadas o destruidas desde el comienzo de la guerra. Según los informes, cientos de escuelas en todo el país han sufrido los impactos de la artillería pesada, los ataques aéreos y la utilización de armas explosivas en zonas pobladas, mientras que otras escuelas se están utilizando como centros de información, refugios y locales de abastecimiento o con fines militares, lo que afectará a largo plazo al regreso de los niños a la educación.

Esos ataques deben cesar. Todas las partes deben cumplir con su obligación jurídica y moral de proteger a la población y la infraestructura civiles, respetar el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y velar por que se respeten los derechos de los niños. En 2021, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2601 (2021), en la que se condenan los ataques contra escuelas y se reclama la adopción de todas las salvaguardias necesarias para defender el derecho a la educación. La Declaración sobre las Escuelas Seguras expone lo que se necesita para mejorar la protección de la educación en los conflictos. Lo que ahora se necesita es la valentía, la disciplina y la voluntad política que permitan traducir esas palabras en acciones.

Las escuelas son un salvavidas para los niños, sobre todo en tiempos de conflicto. Son espacios seguros, con rutinas que protegen frente a los daños y generan una apariencia de normalidad. Además, las escuelas son un canal crucial para informar sobre los riesgos de las municiones explosivas mortíferas y son un punto de conexión con los servicios de salud y atención psicosocial esenciales. El personal educativo de Ucrania —docentes,

directores, trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionales— se ve afectado igualmente por el conflicto. Es más importante que nunca apoyarlos para que puedan seguir en el país y ejercer sus funciones.

También debemos buscar soluciones creativas, multidimensionales y flexibles, que combinen la utilización de tecnologías básicas y complejas, para llegar a todos los niños y reducir al mínimo las interrupciones del aprendizaje. A mediados de marzo, más de 15.000 escuelas reanudaron su actividad en Ucrania, en la mayoría de los casos mediante la enseñanza a distancia o el uso de opciones presenciales e híbridas. El Ministerio de Educación y Ciencia, con el apoyo del UNICEF y de otros asociados, está haciendo todo lo posible por llegar a los niños ucranianos, incluso apoyando la educación en línea desde el nivel preescolar hasta el 11º grado. Además, estamos apoyando una campaña de educación digital sobre los riesgos de explosivos, al tiempo que proporcionamos suministros relacionados con la educación. Sin embargo, el aprendizaje a distancia solo puede ser una solución temporal. De las enseñanzas de la pandemia de enfermedad por coronavirus se desprende la importancia que reviste que los niños aprendan en un entorno escolar con sus compañeros y profesores.

En la región más amplia, gracias a la directiva de protección temporal de la Unión Europea, los Gobiernos y municipios de los países vecinos están inscribiendo a los niños en los sistemas escolares nacionales y en vías de educación alternativa, lo que está ayudando a garantizar la continuidad del aprendizaje de los niños y a apoyarlos para que concluyan el año escolar. Se calcula que 3,7 millones de niños, tanto en Ucrania como en el extranjero, están empleando las opciones de aprendizaje en línea y a distancia. Sin embargo, siguen existiendo enormes obstáculos, como las limitaciones de capacidad y de recursos, las barreras lingüísticas y los desplazamientos imprevisibles de los niños y sus familias.

Debemos hacer todo lo posible para llegar a los que corren más riesgo de quedarse atrás. Para los alumnos más jóvenes, el acceso a la educación puede ser especialmente difícil: se calcula que menos del 5 % de los niños refugiados en edad preescolar están inscritos en centros públicos de enseñanza preescolar. Los niños con discapacidad necesitan acceso a servicios inclusivos y tecnología de apoyo, así como a programas específicos para satisfacer sus necesidades concretas, incluida la rehabilitación.

En el último mes, hemos visto pequeños momentos de alivio cuando los niños y otros civiles fueron evacuados de Mariúpol y llegaron a otros lugares del frente en los que había una relativa seguridad. El personal humanitario ha llegado a millones de personas necesitadas en todo el país con servicios sanitarios y educativos y con agua y suministros esenciales, así como con información, asesoramiento y apoyo psicosocial.

Sin embargo, sabemos que la situación de los niños y sus familias en las zonas afectadas por el conflicto sin acceso a la asistencia humanitaria sigue siendo desalentadora. Los niños y sus padres nos dicen que han vivido un infierno, en el que se vieron obligados a pasar hambre, a beber en charcos fangosos y a resguardarse de los constantes bombardeos y explosiones, así como a esquivar las balas y las minas terrestres en su huida.

La guerra en Ucrania también ha tenido una repercusión devastadora en los niños más vulnerables del mundo, ya que los precios mundiales de los alimentos y el combustible han alcanzado máximos históricos. Los niños que ya estaban afectados por los conflictos y las crisis climáticas en todo el mundo —desde el Afganistán hasta el Yemen y el Cuerno de África— están pagando ahora un precio mortal por otra guerra que se libra lejos de sus hogares. Las repercusiones de la guerra en Ucrania seguirán sintiéndose en todo el mundo.

Los niños ucranianos se han visto desarraigados de sus hogares, separados de sus cuidadores y expuestos directamente a la guerra. Sus escuelas han quedado destruidas y la infraestructura crítica para su supervivencia y bienestar, como los hospitales y los sistemas de abastecimiento de agua y de saneamiento, están siendo devastadas por los combates.

Los niños ucranianos nos cuentan que quieren reunirse con sus familias, regresar a sus comunidades, asistir a la escuela y jugar en sus barrios. Los niños son resilientes, pero no debería ser así. Ya han pagado un precio desmesurado en esta guerra. Debemos hacer todo lo posible para que no les cueste también su futuro.

Una vez más, como agentes humanitarios, haremos todo lo posible para seguir atendiendo las necesidades de los niños afectados por esta guerra y para proporcionarles seguridad, estabilidad y protección, pero todo ello nunca será suficiente. En última instancia, lo que los niños necesitan es que se ponga fin a esta guerra, pues su futuro está en juego.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Abdi por su exposición informativa.

Deseo señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones

del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, de conformidad con la voluntad del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

A continuación, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Buenrostro Massieu (México): Agradezco las presentaciones de la Sra. Joyce Msuya, así como del Sr. Abdi. Sus exposiciones confirman nuestra preocupación sobre el terrible impacto en las vidas de niñas y niños que tiene el conflicto en Ucrania, razón por la que mi país y Francia solicitamos esta sesión.

En tanto no se logre un cese a las hostilidades, las prioridades de la comunidad internacional deben ser la asistencia humanitaria, la protección de la población civil —en particular de grupos en mayor situación de vulnerabilidad como niños y niñas— y la evitación de más daños a la infraestructura elemental para su supervivencia.

Ataques como el ocurrido contra una escuela en la región de Luhansk son absolutamente inaceptables y condenables. Atacar escuelas es una clara violación del derecho internacional humanitario que no debemos pasar por alto. En este sentido, estamos atentos a la labor del Fiscal de la Corte Penal Internacional. Lamentamos que este incidente de Luhansk no sea un caso aislado. En todo momento debe evitarse el uso de armas explosivas cerca de escuelas e instituciones de enseñanza superior y sus vías de acceso. Asimismo, las fuerzas armadas deben estar adecuadamente capacitadas para evitar afectar a la población civil.

El impacto de la guerra en la niñez es simplemente devastador. Como ha indicado el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), dos terceras partes de los niños y niñas ucranianos se han visto desplazados por el conflicto, teniendo que abandonar en la mayoría de los casos el único hogar que conocían. Este conflicto afecta además a la salud mental y al bienestar psicosocial de toda una generación, a saber, los desplazados y los que se quedaron. El trauma que genera esta guerra no discrimina y los constantes bombardeos y el asedio psicológico de alertas por ataques inminentes tendrán repercusiones de largo plazo y muy profundas. Reconocemos los esfuerzos del UNICEF y de otras instituciones para atender esta crisis de salud mental, y consideramos necesario que se delineen estrategias integrales para atender este flagelo.

Por otra parte, nos preocupa el incremento de los reportes de casos de violencia sexual contra niñas y niños, para quienes los servicios de apoyo son sumamente limitados. La afectación a las instalaciones de salud se traduce también en el deterioro de los servicios de salud sexual y reproductiva y de los cuidados para recién nacidos.

La ola masiva de desplazamientos ha convertido a los niños y niñas y a los adolescentes en un objetivo para las redes de trata de personas y son especialmente vulnerables los menores no acompañados o aquellos separados. Llamamos a los países receptores y a las instituciones como la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Organización Internacional de Policía Criminal-INTERPOL a enfrentar estas nuevas circunstancias y a registrar e identificar a menores refugiados.

Finalmente, no podemos dejar de referirnos a la situación de las niñas y los niños con discapacidad, cuya vulnerabilidad es aún más aguda.

Por otra parte, México subraya la importancia de que a cualquier niño procedente de Ucrania o de cualquier otro país se le brinden el mismo trato. No puede haber un sistema con dos niveles de estándar en el trato a refugiados.

Cualquier guerra es una guerra contra la niñez, y esta no es excepción. Por ello, solicitamos al Secretario General y a su Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados a que, en el próximo informe sobre el tema, se incluya a Ucrania con miras a que se establezca un mecanismo de monitoreo y reporte, se enliste a las partes responsables de violaciones graves en contra de la niñez y se atienda la situación en el Grupo de Trabajo sobre los Niños en los Conflictos Armados.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Abdi por sus exposiciones informativas.

La agresión rusa prosigue de forma inexorable. El ejército ruso sigue acabando con la vida de civiles, incluidos niños, y destruyendo infraestructura civil.

Todos sabemos que el número de víctimas civiles es mucho mayor que las cifras que se dan a conocer. El jefe de la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania señaló recientemente que se habían contabilizado miles de bajas adicionales, incluso en Mariúpol, ese agujero negro al que es tan difícil acceder.

El costo de la guerra para los niños es terrible. Dos tercios de los niños ucranianos se han desplazado, y la mayoría de ellos no pueden asistir a la escuela. Francia

condena todos los ataques contra las escuelas, en particular la de Bilohorivka. Además, más de 200 instalaciones médicas han sido atacadas o destruidas, según la Organización Mundial de la Salud.

Los ataques a las escuelas y los hospitales, así como el asesinato y la mutilación de niños, constituyen graves violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos de los niños en tiempos de guerra. Pedimos al Secretario General que utilice todas las herramientas establecidas por el Consejo de Seguridad para verificar los hechos y atribuir responsabilidades, incluidos el informe anual del Secretario General y su lista de infamia de las partes que han cometido graves violaciones contra los niños. Los que matan a los niños y atacan las escuelas pertenecen a esa lista.

Esos crímenes no quedarán impunes. Francia seguirá apoyando las investigaciones para luchar contra la impunidad, al tiempo que presta su pleno apoyo a la justicia ucraniana y las jurisdicciones internacionales, incluida la Corte Penal Internacional.

Urge adoptar medidas. Pedimos a Rusia que respete la providencia de la Corte Internacional de Justicia de poner fin a esta guerra injustificable y devastadora, y que retire sus efectivos del territorio ucraniano.

La protección de la población e infraestructura civiles es prioridad. Por tanto, reiteramos nuestro llamamiento en favor del cese inmediato de las hostilidades. El respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos no es negociable. El acceso humanitario debe estar garantizado. Francia pide a las partes que cooperen con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada por el Consejo de Derechos Humanos.

Francia encomia los esfuerzos del Secretario General, de los organismos de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja, que han permitido la evacuación de varios cientos de civiles de Mariúpol. Es indispensable que la evacuación de los civiles y de todos los heridos continúe, al tiempo que se permite a los evacuados elegir su destino.

También encomiamos la labor del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura para garantizar que los niños desplazados tengan acceso a la educación, incluida la enseñanza a distancia.

El mundo entero se ve afectado por esta guerra, que acrecienta día a día la amenaza de una grave crisis alimentaria mundial. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que levante el bloqueo de los puertos ucranianos en el mar Negro, a fin de permitir la exportación de alimentos. Francia seguirá intensificando sus esfuerzos para contrarrestar las repercusiones negativas de esta guerra en los países más vulnerables, en particular a través de la iniciativa de la Misión de Resiliencia Alimentaria y Agrícola.

Francia y sus asociados seguirán plenamente movilizados en apoyo de Ucrania y del pueblo ucraniano. Francia también seguirá cumpliendo su cometido, y aportará una ayuda de 2.000 millones de dólares, como anunció el Presidente de la República, Emmanuel Macron, en el contexto de la conferencia de donantes de Varsovia el 5 de mayo.

Ahora que acabamos de conmemorar el final de la Segunda Guerra Mundial, estamos decididos a seguir movilizándonos en pro de la libertad y la paz en Ucrania y en todo el continente europeo.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Abdi por la información actualizada que ha presentado.

Nos reunimos de nuevo para analizar la situación en Ucrania. La guerra continúa su camino destructivo. La situación general es nefasta y está empeorando. Las personas siguen sufriendo. La vida de innumerables civiles, especialmente mujeres y niños, está siendo devastada por esta guerra de agresión incesante.

Si intentáramos resumir las noticias que nos llegan cada día de Ucrania, incluso lo que han dicho hoy los ponentes, estas serían los continuos bombardeos con un número creciente de bajas civiles, las ciudades atacadas con destrucción a gran escala de la infraestructura civil, los ataques persistentes a hospitales, instalaciones sanitarias y escuelas, los crímenes horribles, incluidas las ejecuciones extrajudiciales, la tortura, las violaciones y las fosas comunes, las innumerables historias personales estremecedoras de vidas desarraigadas y destrozadas, que nunca volverán a ser las mismas. También nos enteramos de la continua resistencia ucraniana contra la guerra en curso, que no querían y no eligieron.

A medida que la guerra avanza y se intensifica, así ocurre con la magnitud del sufrimiento humano. En solo tres meses, se han registrado más de 7.000 bajas civiles y 14 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares. Hace dos meses, las Naciones Unidas preveían que unos 4 millones de personas serían desplazadas por la guerra. En menos de diez semanas, hoy esa

cifra es de 5,8 millones, y la nueva previsión es el doble: 8,3 millones. Esta situación requiere más apoyo financiero para que los refugiados y los países de acogida puedan afrontar los desafíos relacionados con el acceso a los alimentos, la vivienda, el transporte y los servicios.

La destrucción masiva de la infraestructura civil ha hecho que la vida sea insoportable o esté completamente perturbada para millones de personas, ya que la destrucción sistemática de las instalaciones sanitarias, el transporte, los suministros y los almacenes no hace sino interrumpir los servicios básicos.

En este contexto, nos preocupan especialmente los informes sobre los ataques ilegales a las escuelas, que privan a los civiles del acceso a la educación. Es insoportable ver una escuela reducida a escombros. Las escuelas, al igual que los hospitales, deberían ser lugares seguros, inmunes a los daños y libres de ataques. Hoy en día, en Ucrania, no están seguros. Un promedio de 22 escuelas al día han sido atacadas regularmente en Ucrania desde el comienzo de la guerra, interrumpiendo la educación de los 5,5 millones de niños que aún permanecen en el país. Su curso escolar terminó el 24 de febrero. Al menos una de cada seis escuelas apoyadas por el UNICEF en el este de Ucrania ha sido dañada o destruida desde el comienzo de la guerra. Hace solo unos días, se temía que más de 60 personas hubiesen muerto después de que una bomba rusa arrasara la escuela que se utilizaba como refugio en la aldea de Bilohorivka, en la región de Luhansk. No hay justificación para cometer ese acto temerario.

En el contexto de este panorama desolador, nos complace destacar como aspecto positivo, que la Coalición Mundial por la Educación de la UNESCO, integrada por unos 200 miembros del sector privado, la sociedad civil, el mundo académico y el sistema de las Naciones Unidas, está trabajando para garantizar el derecho a la educación y la continuación del aprendizaje en Ucrania. Se proporcionarán dispositivos digitales a los profesores ucranianos, que llegarán a cientos de miles de alumnos para garantizar la continuidad del aprendizaje en línea. Además, una plataforma de evaluación electrónica de educación superior permitirá a unos 200.000 estudiantes aprobar sus exámenes.

A medida que se intensifica la agresión militar y aumentan las bajas civiles y los delitos y los crímenes de lesa humanidad, los informes y los hechos preliminares compilados sobre el terreno suscitan gran preocupación por las graves violaciones del derecho internacional humanitario en Ucrania. Un informe publicado recientemente en el marco del Mecanismo de Moscú de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa analiza una impactante diversidad de aparentes crímenes de guerra, desde la violación hasta la tortura, pasando por la deportación y la utilización de escudos humanos. Ello supone un paso importante en el largo camino hacia la plena comprensión de los actos ilegales y criminales cometidos y sufridos en la agresión en curso. Llega a la conclusión de que, entre otras cosas, los dos ataques más flagrantes mencionados en varias ocasiones durante nuestros debates aquí —el bombardeo del hospital materno-infantil de Mariúpol y el bombardeo del Teatro Dramático Regional Académico de Mariúpol, donde murieron varios centenares de civiles-— constituyen con toda probabilidad una violación atroz del derecho internacional humanitario y que quienes ordenaron o ejecutaron esos ataques cometieron un crimen.

Debemos hacer todo lo posible para garantizar los derechos de los niños. A este respecto, pedimos al Secretario General y a su Representante Especial para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados que añadan a Ucrania como situación preocupante en el próximo vigésimo segundo informe anual sobre los niños y los conflictos armados, a la luz de las graves violaciones cometidas contra los niños en el este de Ucrania entre 2014 y 2021, así como de las pruebas de un alarmante aumento de las violaciones graves en todo el país, en el contexto de la rápida y continua escalada de las hostilidades desde finales de febrero. Se debe llevar a cabo una investigación exhaustiva y se debe garantizar, y se garantizará, la rendición de cuentas.

Los efectos sísmicos de la guerra de Rusia en Ucrania se están sintiendo en todas partes. Las tiendas de lugares alejados de Rusia y Ucrania se están quedando sin aceite de cocina, los agricultores se apresuran a comprar fertilizantes y los Gobiernos se esfuerzan por responder a la inquietud de la población por el marcado aumento de los precios. Las interrupciones en el flujo de estos bienes esenciales están agravando la situación de otras cadenas de suministro, causando escasez y abocando a millones de personas al hambre. No cabe ninguna duda sobre la identidad del responsable.

Los acuerdos de alto el fuego para la evacuación de unos 600 civiles de la planta siderúrgica de Mariúpol demuestran que encontrar soluciones es posible. Es posible silenciar las armas en nombre de la vida cuando hay voluntad de hacerlo. Deben aplicarse disposiciones de ese tipo respecto a los soldados heridos que permanecen allí. Apoyamos los esfuerzos del Secretario General Adjunto Griffiths, encomiamos al personal de las

Naciones Unidas sobre el terreno por su contribución y los alentamos a que prosigan sus esfuerzos.

Para concluir, esta guerra sin sentido debe finalizar. Cuanto antes ocurra, mejor será para que Ucrania y su pueblo empiecen a sanar sus profundas heridas, mejor será para que Rusia y los rusos dejen de lado su actitud victimista y mejor será para todos, en todas partes.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera agradecerle a usted y a las delegaciones de México y Francia la convocatoria a la reunión de hoy. También quisiera sumarme a los oradores que han agradecido a la Sra. Joyce Msuya y al Sr. Omar Abdi sus exposiciones informativas.

Tras varios meses de conflicto violento en Ucrania y su consiguiente crisis humanitaria, a Ghana le preocupa profundamente la falta de avances satisfactorios para encontrar una solución a la situación. Es realmente descorazonador saber que hay niños inocentes atrapados en este conflicto armado. Lamentablemente, ellos serán los más perjudicados por la estremecedora situación.

Mientras la guerra sigue afectando a las instituciones sociales, la educación ha sido sin duda una de las principales víctimas, habida cuenta de los graves trastornos que está sufriendo la educación de los niños. Mi delegación toma nota del informe del Ministerio de Educación y Ciencia de Ucrania, según el cual, a 26 de abril, 1.397 centros educativos de todo el país habían sufrido daños y 102 habían sido destruidos por los bombardeos aéreos y de artillería. De hecho, los ataques denunciados contra escuelas y otras instalaciones educativas en toda Ucrania pueden constituir graves violaciones del derecho internacional humanitario, en particular contra la infancia.

A este respecto, mi delegación condena enérgicamente la explosión de una bomba el 7 de mayo en un edificio escolar en Luhansk, en el este de Ucrania, que causó un número considerable de víctimas civiles, y deseamos solidarizarnos con las afligidas familias y el pueblo de Ucrania. Ghana reitera su llamamiento a todas las partes para que se abstengan de atacar la infraestructura civil, en particular los elementos cuya destrucción repercute en la vida de los niños.

Sin el cese inmediato de las hostilidades, 7,5 millones de niños ucranianos seguirán estando en peligro ante el recrudecimiento del conflicto armado. Las imágenes de estudiantes obligados a esconderse en sótanos y refugios antibombas y de niños que pierden meses de escolarización, algo que sin duda repercutirá negativamente en su futuro, resultan desalentadoras. La impunidad persistente y la prepotencia contra los niños, las escuelas y los centros educativos de Ucrania no solo deben cesar de inmediato, sino que los culpables también deben rendir cuentas por sus actos. Mientras tanto, Ghana sigue esperando que la guerra termine pronto por medios pacíficos y diplomáticos, para que docentes y alumnos puedan volver a su rutina.

En las difíciles circunstancias a las que se enfrenta Ucrania, es un hecho que la guerra suele ser traumática para los niños, sobre todo cuando se ven directamente afectados. Los efectos mentales, en particular en los niños, pueden tener consecuencias devastadoras durante varios años. En este sentido, los esfuerzos humanitarios deben centrarse no solo en las necesidades físicas de los niños afectados en Ucrania, sino también en sus necesidades psicológicas y de asistencia emocional, ya que los daños de la guerra provocarán traumas psicológicos duraderos.

Mi delegación reitera que el bienestar mental y la seguridad de los niños en Ucrania deben ser nuestra máxima preocupación y deben seguir siendo la prioridad en las acciones de la comunidad internacional, incluidas las del Consejo de Seguridad. En este contexto, deseamos encomiar los esfuerzos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y de sus asociados para proporcionar suministros relacionados con la educación y oportunidades de aprendizaje adecuadas para los niños ucranianos en entornos formales e informales.

Mi delegación hace un llamamiento a los países de acogida y de tránsito para que velen por que el interés superior de los niños, incluidas las oportunidades de aprendizaje, sea un elemento esencial de sus intervenciones. Creemos que esas intervenciones minimizarán el efecto duradero que tendrá la crisis actual en las vidas de los niños de Ucrania y en su educación. En el espíritu de la resolución 2601 (2021), me gustaría reafirmar el compromiso de Ghana con los esfuerzos de las Naciones Unidas para proteger a los niños en Ucrania, así como sus esfuerzos para asegurarse de que reciben educación de forma ininterrumpida.

Alentamos a que se siga recurriendo a los buenos oficios del Secretario General en los esfuerzos internacionales por poner fin a la guerra y facilitar una solución diplomática a las crisis humanitaria y de seguridad que se están produciendo en Ucrania.

Por último, en defensa de las vidas de los niños inocentes de Ucrania, pedimos una vez más a la Federación de Rusia que atienda los insistentes llamados de la comunidad internacional para que retire todos sus

efectivos invasores de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente y emprenda la vía del diálogo y la diplomacia.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya, y al Director Ejecutivo Adjunto de Programas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sr. Omar Abdi, por sus exposiciones informativas. También celebro la participación de los representantes de Ucrania, Estonia, Polonia y Eslovaquia en la sesión de hoy.

La catástrofe humanitaria en Ucrania es sumamente inquietante. No creemos que su continuación sea inevitable. Sin embargo, tememos que el Consejo se esté instalando en un trágico patrón que ya conocemos. El conflicto militar se está convirtiendo en un conflicto prolongado, en el que la población civil se sigue viendo gravemente afectada. En lugar de perseverar en la búsqueda de la diplomacia, la negociación y el alto el fuego, se está empleando demasiada energía y atención en formular y defender acusaciones de violaciones del derecho internacional humanitario.

Nos vemos obligados a reafirmar lo obvio: que nuestra responsabilidad como Consejo de Seguridad es proteger la paz y la seguridad internacionales. Sin duda alguna, nuestros esfuerzos por promover los objetivos humanitarios en los conflictos son de vital importancia, pero las responsabilidades primordiales del Consejo siguen siendo la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, debemos instar al Consejo y a todos sus miembros a que hagan todo lo posible por encontrar una vía para negociar la paz por el bien de Ucrania y de su sufrido pueblo: una paz que respete y proteja los derechos de Ucrania como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

Se debe estabilizar la situación política que se está dando en Europa, donde el rápido desarrollo de alianzas podría consolidar las diferencias, por el bien de la paz y la seguridad internacionales. Si el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional adoptan efectivamente un enfoque preventivo, esa es la prioridad. También es la mejor salvaguarda contra la crisis humanitaria que, de lo contrario, surgirá como resultado de una ampliación de la guerra en el futuro.

Con respecto a la evolución actual de la situación humanitaria, Kenya condena los ataques recientes contra bienes de carácter civil, incluida la denuncia del bombardeo de una escuela en Luhansk donde se cree que se refugiaban unos 90 civiles. Instamos una vez más a todas las partes a que den prioridad a la protección de las escuelas y otros elementos cruciales de la infraestructura civil con arreglo al derecho internacional humanitario. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General que han posibilitado la reciente ronda de evacuaciones a lugares seguros de más de 170 personas que estaban atrapadas en la planta siderúrgica de Azovstal y en otras zonas de Mariúpol.

No debemos olvidar que esta guerra repercute en las economías y en las personas vulnerables de todo el mundo. La interrupción de las cadenas de suministro de alimentos y energía está agravando la inseguridad alimentaria y energética, sobre todo en contextos frágiles, y está sumiendo a millones de personas en la pobreza y en crisis humanitarias. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a que se intensifique el apoyo a otras situaciones humanitarias, en particular en el Sur Global.

De acuerdo con las recomendaciones del Secretario General, basadas en las evaluaciones de su Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la Alimentación, la Energía y las Finanzas, los Estados deben oponerse a las restricciones a la exportación y poner las reservas a disposición de los países con situaciones graves de inseguridad alimentaria. Instamos a los Estados, a los organismos de las Naciones Unidas y a las instituciones financieras internacionales a que apliquen las recomendaciones del Secretario General con carácter de urgencia. El tiempo y la audacia son esenciales para que la guerra no provoque el recrudecimiento de múltiples crisis en todo el mundo.

Por último, pedimos a las partes en la guerra en Ucrania y a sus aliados y asociados que intensifiquen sus esfuerzos por llegar a una cesación efectiva de las hostilidades. Mientras tanto, instamos encarecidamente a Ucrania y a la Federación de Rusia a que ofrezcan garantías para el paso humanitario seguro de los civiles atrapados, en particular en el este de Ucrania.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus sustanciales descripciones de la situación humanitaria en Ucrania.

Noruega condena una vez más en los términos más enérgicos la guerra de agresión no provocada contra Ucrania por parte de Rusia, que ha causado un desastre humanitario del que solo Rusia es responsable.

El sufrimiento de los civiles debe terminar. La expresión conjunta de apoyo del Consejo de Seguridad la semana pasada al empeño del Secretario General por buscar soluciones pacíficas (S/PRST/2022/3) es un primer paso hacia ese objetivo. Necesitamos emprender el camino hacia la paz.

Los constantes ataques contra la población y la infraestructura civiles en Ucrania están teniendo efectos especialmente devastadores e inaceptables para los niños, sus familias y sus comunidades. El uso de armas explosivas pesadas en zonas pobladas está destruyendo hogares, escuelas y centros de salud, haciendo que los niños corran un riesgo de sufrir lesiones letales y debilitantes hasta siete veces mayor que el de los adultos. También condenamos el uso de minas antipersonal y municiones en racimo, armas que seguirán matando e hiriendo mucho después de que termine el conflicto.

Los últimos atentados de Rusia contra escuelas, y contra los civiles que buscan refugio en ellas, demuestran una flagrante falta de respeto por el derecho internacional humanitario. Está claro que esos ataques son contrarios a la resolución 2601 (2021), relativa a la protección de la educación en los conflictos, que el Consejo aprobó por unanimidad hace apenas unos meses. Pedimos a todas las partes que protejan y respeten el carácter civil de las escuelas y los establecimientos de enseñanza, de conformidad con el derecho internacional humanitario. La educación permanente es fundamental, también durante los conflictos armados y para los niños desplazados. Debe defenderse el derecho de estos a la educación.

Esta guerra afecta a todos los niños ucranianos. Muchos se encuentran desplazados al otro lado de sus fronteras o internamente en Ucrania. Nos preocupa, en particular, el elevado número de niños que han sido separados de sus familias. Los niños no acompañados se encuentran en una situación especialmente vulnerable y corren el riesgo de ser víctimas de la trata de personas y de violencia y abusos sexuales. El acceso a los servicios de protección de la infancia es fundamental, entre otras cosas, a servicios de salud mental y apoyo psicosocial adecuados para los niños.

Noruega está alarmada por la situación de los numerosos civiles, incluidos niños, ancianos y personas con discapacidad, que siguen atrapados en la zona de combate. Todos los civiles, incluidos los que se encuentran en instituciones sanitarias, deben tener acceso a la asistencia humanitaria y a un paso seguro para su evacuación voluntaria a un lugar donde estén protegidos. Estamos consternados por los informes relativos a las evacuaciones involuntarias, las deportaciones y los llamados campos de filtración.

También nos preocupan sobremanera las crecientes denuncias de violencia sexual relacionada con el conflicto, de la que también son víctimas los varones adultos y los niños. Es sumamente importante que se garanticen la salud y los derechos sexuales y reproductivos de todos los supervivientes. Deben investigarse las atrocidades cometidas durante la guerra, y sus autores deben rendir cuentas. Apoyamos las investigaciones en curso y subrayamos la importancia de recurrir a expertos en materia de protección de la infancia, derechos del niño y género. Con el fin de garantizar la documentación y la rendición de cuentas, también es importante que se defienda enérgicamente el derecho a la libertad de expresión y el libre acceso a la información. Se debe proteger a los periodistas.

Por último, quisiera elogiar a las organizaciones humanitarias que trabajan cada día para mitigar las consecuencias humanitarias de la guerra, en particular, las organizaciones locales de la sociedad civil, que están realizando una gran labor.

Sin embargo, para que la crisis humanitaria termine de verdad, la guerra debe finalizar. Rusia decidió invadir Ucrania, infringiendo así la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Rusia debe poner fin a la guerra y retirar sus efectivos de Ucrania inmediatamente.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Sra. Msuya y al Sr. Abdi por sus útiles y esclarecedoras exposiciones informativas.

Durante los últimos 25 años, el Consejo de Seguridad ha reconocido, condenado y tratado de abordar el impacto de los conflictos en los niños en numerosas ocasiones. Aunque el mecanismo de supervisión y presentación de informes de las Naciones Unidas tardará en determinar el alcance total de las repercusiones de la invasión rusa en los niños, ya hay pruebas de que Rusia está cometiendo cuatro de las seis violaciones graves contra los niños en tiempos de guerra que enumera el Consejo de Seguridad en su resolución 1261 (1999).

En primer lugar, han resultado muertos o heridos numerosos niños. Los informes de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos indican que al menos 238 niños han muerto y 347 han resultado heridos, aunque es probable que el número real sea mucho mayor.

En segundo lugar, las escuelas y las guarderías han sido objeto de ataques en toda Ucrania y, como ocurrió con el trágico bombardeo del teatro de Mariúpol, los niños que se refugian en estos lugares han sido blanco de esos ataques sin piedad.

En tercer lugar, existen acusaciones creíbles de violencia sexual contra los niños por parte de las fuerzas rusas y, como han dicho otros colegas, los desplazamientos masivos han dejado a los niños expuestos a la trata de personas y a la explotación sexual.

En cuarto lugar, siguen llegando informes sobre deportaciones forzadas, con el traslado a Rusia de más de 700.000 personas, entre ellas muchas madres y niños. Ahora existe un riesgo muy real de que se pierda una generación y de que continúe el ciclo de violencia causado por la invasión rusa y la devastación que ha creado.

Debemos aunar nuestros esfuerzos para hacer frente a esta situación.

En primer lugar, instamos a todos los países a que respalden y apliquen la Declaración sobre Escuelas Seguras de 2015, cuyo objetivo es proteger la educación en los conflictos armados.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe asegurarse de que se investigan todas las denuncias verosímiles de crímenes cometidos en el territorio de Ucrania, incluidas las violaciones graves contra los niños, independientemente de quién las cometa. Apoyamos todos los esfuerzos destinados a mejorar nuestra comprensión colectiva de la situación sobre el terreno mediante la recopilación de pruebas y datos y el trabajo del mecanismo de seguimiento y presentación de informes.

En tercer lugar, el Reino Unido se enorgullece de seguir desempeñando un papel destacado en el marco de los esfuerzos humanitarios en Ucrania, con la entrega de suministros vitales y asistencia médica a quienes más lo necesitan, incluidos los niños, pero el apoyo humanitario no es una solución al sufrimiento de los niños en Ucrania. Solo la retirada de los contingentes rusos y el fin de la guerra de Rusia en Ucrania acabarán con la causa del sufrimiento.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Agradecemos a los ponentes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia sus presentaciones. También queremos agradecer a Francia y México su iniciativa de debatir las consecuencias del conflicto en Ucrania para los niños y la educación.

Hay que proteger a los niños ucranianos —como a los de cualquier otro lugar— del daño que inflige la violencia, y bajo ninguna circunstancia deben ser objeto de violaciones del derecho internacional humanitario, del derecho internacional de los derechos humanos o del derecho internacional de los refugiados. El Brasil está profundamente preocupado por los continuos informes de bajas de menores debido al uso de armas explosivas, incidentes relacionados con minas y restos explosivos de guerra.

Ambas partes en el conflicto deben evitar el uso de armas explosivas en zonas densamente pobladas, en particular cerca de escuelas o universidades o a lo largo de las rutas que llevan hacia ellas. Las escuelas y los centros médicos nunca deben utilizarse con fines militares. Es de suma importancia aplicar la resolución 2601 (2021), sobre la protección de la educación, que el Brasil copatrocinó el año pasado. La Declaración sobre Escuelas Seguras, que también hemos refrendado, también ofrece importantes directrices al respecto.

Ante el conflicto, los niños y sus padres tienen que soportar grandes dificultades. Hay informes de padres ucranianos que, por desesperación, han enviado a sus hijos al extranjero con extraños. Las autoridades de los países vecinos han identificado a niños de hasta 4 y 5 años que cruzaban las fronteras del Estado solos o con personas apenas conocidas. Para ellos, la reagrupación familiar debe perseguirse con gran urgencia.

Los traumas que generan las guerras para los niños son incalculables. Además, debido a la alteración del sistema escolar en todo el país, sus estudios se han visto interrumpidos y su continuidad comprometida, lo cual tiene consecuencias duraderas para su desarrollo personal. Cuanto más dura el conflicto, más patente es el perjuicio para la educación de los niños.

Para proteger a los niños de los daños del conflicto es fundamental que cesen los ataques contra la infraestructura civil. En la resolución 2573 (2021) se proporciona una orientación fundamental para la protección de los objetos indispensables para la supervivencia de la población civil.

Los niños que se ven obligados a huir de sus hogares para asegurar su propia supervivencia son especialmente vulnerables. El Brasil está preocupado por el alarmante número de niños que se han convertido en desplazados internos y refugiados. El apoyo de la comunidad internacional es más necesario que nunca, especialmente para los niños no acompañados o separados de sus padres y familiares.

Cuando los niños se convierten en refugiados o desplazados internos, se vuelven más vulnerables a los delitos, en particular a la violencia y la explotación sexuales. Su integridad física y su bienestar deben ser una prioridad para todos los Estados Miembros.

Siguiendo su tradicional solidaridad, el Brasil está concediendo visados humanitarios y permisos de residencia a los desplazados ucranianos y apátridas afectados o desplazados por el conflicto armado en Ucrania. Una vez en territorio brasileño, tienen pleno acceso a todos los servicios públicos y prestaciones sociales en igualdad de condiciones con los ciudadanos brasileños. La sociedad civil brasileña se ha movilizado para proporcionar más asistencia especializada a fin de contribuir a la integración local. Otras medidas humanitarias adoptadas por el Brasil son la donación de purificadores de agua, alimentos, suministros esenciales y material médico.

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para poner fin al conflicto y evitar que se pierda una generación de niños ucranianos, traumatizados y sin acceso a una educación adecuada. Puede que silenciar las armas y retirar los efectivos no sea suficiente para poner fin a la guerra, pero podría ser el primer rayo de esperanza para que los ucranianos retomen su vida en paz.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a nuestros ponentes de esta mañana —la Subsecretaria General Msuya y el Director Ejecutivo Adjunto Abdi— por todo el trabajo que ellos y sus colegas han realizado para ayudar a aliviar el sufrimiento infligido al pueblo ucraniano por la guerra insensata e ilegal de la Federación de Rusia.

Es estremecedor que dos tercios de la población infantil de Ucrania haya tenido que huir de sus hogares, muchos de ellos dejando atrás a sus padres y abuelos, y todos ellos dejando atrás la vida que conocían. Esos niños se enfrentan al terrible peligro de caer víctimas de abusos, de la trata y de la explotación. Eso es inadmisible. Hemos escuchado informes de niños muertos y mutilados por ataques indiscriminados. También nos llegan informes escalofriantes sobre la violencia sexual perpetrada por los soldados rusos, entre los que, al parecer, hay casos de niños violados. Eso es abominable. Sencillamente, no podemos aceptar que estas violaciones del derecho internacional causen tanto sufrimiento y tantos traumas, ya sea en Ucrania o en cualquier otra parte del mundo. Estas horribles violaciones deben terminar y los responsables deben rendir cuentas por ellas y lo harán.

Mientras las fuerzas rusas siguen arrasando la infraestructura civil de toda Ucrania, debemos responder a la destrucción de centenares de escuelas, incluidas las guarderías. Los ataques a escuelas, una violación del derecho internacional, tienen profundas repercusiones para los niños afectados. Recordemos que, al igual que en el caso de los asesinatos, las mutilaciones y la violencia sexual, los ataques a escuelas y hospitales pueden inscribirse en la lista de la agenda sobre los niños y los conflictos armados. Si queremos que el Consejo proteja a los niños en los conflictos armados y combata seriamente la impunidad, debemos apoyar la integridad y la imparcialidad de la inclusión en la lista por estos motivos.

El Consejo reconoció el derecho de los niños a la educación durante los conflictos con la aprobación unánime de la resolución 2601 (2021) hace apenas unos meses. ¿Tan poca memoria tenemos? Nuestras palabras deben ir seguidas de acciones. Tenemos que actuar colectivamente para hacer frente a la interrupción de la enseñanza ofreciendo clases en contextos de emergencia, servicios psicosociales, apoyo a la salud mental y atención sanitaria. Está claro que es urgente dotar de recursos a las capacidades de protección de la infancia en Ucrania. En la medida de lo posible, el Consejo debería apoyar a los observadores de las Naciones Unidas y al personal de protección de la infancia.

Irlanda hace un llamamiento al Secretario General y a la Representante Especial Gamba de Potgieter para que consideren la posibilidad de añadir a Ucrania como situación preocupante en el próximo informe anual sobre los niños y los conflictos armados, con el fin de seguir contribuyendo a la importantísima labor de seguimiento que lleva a cabo el personal de las Naciones Unidas. En el este de Ucrania se vienen cometiendo graves violaciones y abusos de los derechos de los niños desde 2014. Ahora, con el alarmante aumento de las violaciones desde la nueva invasión rusa de hace dos meses, es de esperar que esto se refleje en los próximos informes. También pedimos al Secretario General y a la Representante Especial Gamba que utilicen todas las herramientas y mecanismos para hacer frente a cualquier violación relacionada con los niños y el conflicto armado que tenga lugar en Ucrania y que obliguen a rendir cuentas.

Las víctimas más inocentes, millones de niños ucranianos, están siendo despojados de su infancia y de su futuro por esta guerra. Privar a los niños de su derecho a la educación tiene consecuencias de gran calado no solo para su desarrollo personal sino para el futuro de la sociedad ucraniana en su conjunto.

Seguimos viendo los efectos devastadores del empleo de armas explosivas en zonas pobladas, incluso en escuelas. Ahora y mucho después del conflicto, la contaminación por restos explosivos de guerra tendrá consecuencias desproporcionadas para los niños ucranianos,

ya que corren el peligro de morir o resultar heridos y de quedarse sin un futuro. Del mismo modo, el hecho de privar a los niños de la posibilidad de vacunarse los expone a sufrir importantes brotes de enfermedades transmisibles, que también pueden tener consecuencias debilitantes a largo plazo.

Las evacuaciones de Mariúpol negociadas por el Secretario General y las Naciones Unidas han demostrado que es posible hacer lo debido para los civiles y que el sistema de notificación humanitaria puede funcionar. Debemos continuar con todos nuestros esfuerzos para ayudar al pueblo de Ucrania.

Las repercusiones de esta guerra, como sabemos, llegan mucho más allá de las fronteras de Ucrania; también sabemos que irán más allá de esta generación. Todos tenemos la responsabilidad de apoyar a los ucranianos mucho después de que la guerra haya terminado.

Hemos reclamado en reiteradas ocasiones en esta mesa que termine la guerra y que la Federación de Rusia retire sus fuerzas, entable un verdadero diálogo y vuelva a la diplomacia. Sin embargo, mientras dure el conflicto, Rusia debe respetar las obligaciones que le incumben en virtud del derecho internacional, y en particular del derecho internacional humanitario. No nos cansaremos de pedírselo; debemos cumplir con nuestras responsabilidades. Los niños de Ucrania no merecen menos de nosotros.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo Adjunto Abdi sus exposiciones informativas.

El conflicto en Ucrania está infligiendo a los niños un dolor que no les corresponde a su edad. Proteger a los niños de cualquier daño es una obligación del derecho internacional que deben cumplir las partes en el conflicto. China reitera su llamamiento para que se garantice la seguridad de los niños y de las infraestructuras de las que dependen y para que se dé prioridad a las necesidades de los niños en las operaciones de evacuación y ayuda humanitaria.

Nos congratulamos de que se haya podido evacuar a los civiles atrapados en la planta siderúrgica de Azovstal en Mariúpol, entre los cuales había niños, bajo la coordinación de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja, y esperamos que Rusia y Ucrania sigan aumentando su colaboración en cuestiones humanitarias y hagan todo lo posible para reducir las consecuencias humanitarias del conflicto.

El ataque a una escuela del pueblo de Bilohorivka el 7 de mayo se saldó con la pérdida de muchas vidas. Estos incidentes son sumamente deplorables. Las escuelas no deben ser objeto de ataques ni utilizarse con fines militares. Hay que verificar y establecer las circunstancias pertinentes y las causas específicas de los incidentes. Toda acusación debe basarse en hechos.

El conflicto, que ya dura más de dos meses, ha desplazado a más de la mitad de los niños ucranianos. Millones de niños se han refugiado en los países vecinos. China agradece el refugio seguro, la asistencia humanitaria y el apoyo psicológico proporcionados a los niños que buscan refugio por parte de Ucrania y los países vecinos, así como por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otros organismos humanitarios.

China hace un llamamiento a la comunidad internacional para que siga intensificando las iniciativas de socorro para que todos los niños necesitados reciban una asistencia eficaz. El riesgo de ser víctimas de la trata de personas y de la explotación y los abusos sexuales a los que se exponen los niños que buscan refugio, especialmente los que se han separado de sus familias o no van acompañados, es preocupante. China pide al UNICEF, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, así como a otros organismos, que refuercen la vigilancia y apoyen a los países afectados en la adopción de medidas para prevenir y acabar con las violaciones cometidas contra los niños.

Las advertencias de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre las interrupciones en la vacunación sistemática de los niños y el aumento del riesgo de brotes de epidemias como el sarampión deben tomarse en serio. China apoya a la OMS en sus esfuerzos por cooperar con Ucrania y los países afectados para garantizar que los niños puedan recibir las vacunas a tiempo.

La educación da esperanza a los niños que viven una situación de conflicto y es también una cuestión de futuro para Ucrania. China apoya al UNICEF en sus esfuerzos por ayudar al Gobierno ucraniano a proporcionar suministros educativos y oportunidades de aprendizaje a los niños desplazados internos y anima a los países de acogida a integrar a los niños refugiados en sus propios sistemas educativos para garantizar que el derecho de los niños a la educación no se vea afectado por el conflicto.

Lograr la paz es la mejor forma de protección para la infancia. El diálogo y la negociación son la vía más realista y factible para lograr un alto el fuego y detener la guerra. La comunidad internacional debería animar a Rusia y a Ucrania a volver a la vía de la negociación y seguir creando las condiciones políticas necesarias para el restablecimiento de la paz.

China acoge con satisfacción la declaración de la Presidencia aprobada la semana pasada por el Consejo de Seguridad sobre Ucrania (S/PRST/2022/3), en la que se pide el arreglo pacífico de las controversias internacionales y se apoyan los esfuerzos del Secretario General para promover la paz.

Las sanciones no traerán la paz, sino que solo acelerarán el desbordamiento de la crisis, que desencadenará grandes crisis alimentarias, energéticas y financieras en todo el planeta y hará que los niños de todo el mundo sufran las amargas consecuencias de las sanciones. Dado que los niños que viven en situaciones de conflicto en el Afganistán, el Yemen y el Cuerno de África, así como en la región del Sahel, son los más afectados por las consecuencias humanitarias, China pide una vez más a las partes que mantengan la racionalidad y la moderación, que superen los prejuicios y los conflictos, y que trabajen incansablemente para lograr una pronta solución de la crisis en Ucrania, para que los niños puedan disfrutar de un futuro pacífico.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Yo también quiero unirme a los demás para dar las gracias a la Subsecretaria General de Asuntos Humanitarios, Sra. Joyce Msuya, y al Director Ejecutivo Adjunto del UNICEF, Sr. Omar Abdi, por sus valiosas exposiciones.

Como han dicho los ponentes de hoy, la magnitud de la devastación producida por la guerra en Ucrania no parece haber alcanzado su límite, y sus consecuencias están afectando desproporcionadamente a los niños. Más de la mitad de los 7,5 millones de niños ucranianos han sido desplazados como consecuencia del conflicto. También hay informes muy preocupantes sobre la muerte y mutilación de centenares de niños desde que comenzó el conflicto, que deben ser investigados.

La guerra siempre es profundamente traumática, especialmente para los niños. Este conflicto no es una excepción, y hay una necesidad imperiosa de que los servicios esenciales, como la educación y la atención sanitaria, se presten con urgencia y continúen durante el transcurso del conflicto.

Conocemos muy bien, tanto en nuestra región como fuera de ella, el precio que tienen los conflictos para los niños y su educación: desde los niños de Siria a los que se les niega la educación desde hace más de una década o los niños palestinos que sufren continuamente interrupciones de su escolarización, hasta las niñas afganas a las que desde agosto de 2021 se les niega la educación secundaria, pasando por los niños del Yemen, Libia, el Cuerno de África y el Sahel, así como otros innumerables ejemplos de todo el mundo.

Hay una generación perdida de niños y jóvenes que sencillamente nunca volverán a tener una verdadera oportunidad de aprender. Los niños ucranianos podrían correr la misma suerte mientras continúe este conflicto armado, por lo que, al igual que otros, instamos a que se realicen todos los esfuerzos diplomáticos para ponerle fin. Es crucial que redoblemos nuestro compromiso para garantizar el acceso a la educación en Ucrania, donde el conflicto ya ha afectado considerablemente el acceso de los niños a la educación, lo que se suma a los trastornos relacionados con la pandemia de enfermedad por coronavirus, que han repercutido negativamente en la vida de los niños incluso antes de que comenzara el conflicto.

Mientras la comunidad internacional responde a las urgentes necesidades humanitarias de Ucrania, la educación debe ser una prioridad. También es fundamental para garantizar que las generaciones futuras tengan las habilidades necesarias para contribuir eficazmente a sus comunidades. Debemos pensar en el período posterior al conflicto tanto como en el período de su duración. Como ha recordado el UNICEF, los niños tendrán muchas más posibilidades de recuperarse si pueden volver rápidamente a la escuela y retomar cierta normalidad en sus vidas.

Habida cuenta de todas estas difíciles realidades, quisiera centrarme en los aspectos siguientes.

En primer lugar, nos siguen preocupando enormemente las informaciones sobre los daños y la destrucción de las infraestructuras civiles, en particular de las instalaciones sanitarias y educativas. La escuela de Bilohorivka que fue blanco de un bombardeo el pasado fin de semana es un ejemplo inquietante. El UNICEF ha señalado que por lo menos una de cada seis escuelas respaldadas por el UNICEF en el este de Ucrania ha sufrido daños en el transcurso del conflicto. Subrayamos la importancia de proteger las instalaciones educativas y garantizar el acceso continuo a la educación.

En segundo lugar, facilitar el acceso a la educación, en particular de los niños refugiados, es imprescindible

para respaldar el desarrollo de los niños y aportarles una sensación de estabilidad en su vida. Felicitamos a los países de acogida vecinos, así como al UNICEF y a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por facilitar la continuación de los servicios educativos, sobre todo proporcionando equipos que apoyan la enseñanza en línea, además de ampliar las plataformas educativas digitales. Esos esfuerzos son inestimables y deben contar con el apoyo de la comunidad internacional. Además, el aprendizaje a distancia puede mitigar algunos de los efectos negativos del conflicto, y observamos que 12.600 escuelas que imparten educación a casi 4 millones de estudiantes funcionan actualmente a distancia.

En tercer lugar, la prestación de servicios psicosociales es fundamental para garantizar el bienestar de los niños durante la guerra y después de ella. Los niños se han visto desarraigados de sus hogares y separados de las personas que los cuidan. Muchos niños han presenciado o sufrido casos de violencia, en particular de violencia sexual, y todas las denuncias creíbles deben investigarse. Felicitamos a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al UNICEF por respaldar la prestación de servicios psicosociales a los niños y por esforzarse para ayudar especialmente a los niños con discapacidad.

Por último, reiteramos nuestro llamamiento a todas las partes para que cumplan las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario. Subrayamos además que la protección de los niños y de todos los civiles solo puede garantizarse mediante el cese de las hostilidades en toda Ucrania y la consecución de una solución diplomática a este conflicto. Eso es esencial no solo para los niños de Ucrania, sino también para todos los niños del mundo que llevan años sufriendo el conflicto armado. El Consejo de Seguridad no debe desatender a ninguno de esos niños. Las repercusiones de este conflicto, en particular a través del aumento de los precios de los alimentos y los productos básicos, afectarán sobre todo a la salud y el desarrollo de los niños.

En ese sentido, exhortamos a ambas partes a que mantengan su determinación de fomentar el diálogo, a pesar de las dificultades, y a la comunidad internacional y al Consejo de Seguridad a que respalden los esfuerzos encaminados a poner fin al conflicto y establecer un proceso de paz. Nos alientan los esfuerzos del Secretario General a ese respecto y la información proporcionada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios al Consejo, según la cual los esfuerzos recientes para evacuar a cientos de civiles en Mariúpol han demostrado la buena voluntad de ambas partes y son motivos para seguir avanzando. Debemos aprovechar esa oportunidad y redoblar nuestros esfuerzos para respaldar esas iniciativas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos la bienvenida a esta sesión al Director Ejecutivo Adjunto de Programas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Sr. Omar Abdi, y a la Subsecretaria General, Sra. Joyce Msuya. Hemos escuchado atentamente sus exposiciones informativas.

Hoy han intervenido varios representantes sobre cuestiones distintas a la infancia y la educación, que es el tema de la sesión de hoy. Sin embargo, no voy a responder a eso. Me centraré en la infancia y la educación.

Consideramos que el tema de la sesión de hoy es especialmente pertinente, habida cuenta de que no solo nos centramos en los niños, sino también en su educación, que es fundamental para su desarrollo personal.

En Ucrania, el régimen de Kiev lleva más de ocho años librando una guerra civil contra su pueblo. Los planes que las autoridades del Maidán tenían para los niños de Donbás quedaron claros con las palabras del ex-Presidente ucraniano Petro Poroshenko, pronunciadas en 2014 en relación con los habitantes de Donbás, que son ciudadanos de Ucrania, de su propio país:

> “Tendremos trabajo; ellos no […]. Nos ocuparemos de las personas: niños y pensionistas; de ellos no. Nuestros hijos irán a la escuela y al jardín de infancia mientras los suyos permanecen en los sótanos […]. Así es precisamente como ganaremos esta guerra”.

A diferencia de muchas otras personas, el Sr. Poroshenko cumplió esa promesa. En efecto, los bombardeos de las autoridades ucranianas han hecho que los niños de Donbás permanezcan fuera de los sótanos. El ejército ucraniano ha atacado escuelas, hospitales, parques infantiles e infraestructuras esenciales. Sin embargo, nuestros colegas occidentales han preferido pasarlo por alto por motivos políticos.

En los últimos ocho años, más de 100 niños han muerto en Donbás como consecuencia de los bombardeos de las fuerzas armadas ucranianas. Los habitantes de Donbás tienen la tradición de llevar flores al Callejón de los Ángeles, un monumento a los niños que murieron a manos de los militares ucranianos que se alzaron en armas contra su propio pueblo. En la actualidad, con fines educativos, también se lleva allí a muchos prisioneros de

guerra ucranianos para que se den cuenta de con quién han estado luchando realmente todos estos años.

Entre 2014 y 2022, solo en la República Popular de Lugansk han sufrido daños más de 200 instalaciones educativas, de las cuales casi la mitad eran escuelas y centros de enseñanza preescolar.

Esta primavera, los bombardeos ucranianos han vuelto a matar a niños en Donbás. También está aumentando el número de huérfanos cuyos progenitores han muerto a causa de los bombardeos del ejército ucraniano. Rusia está ayudando a los habitantes de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk en la medida de sus posibilidades. Hasta principios de mayo, han llegado a nuestro país más de 215.000 niños carentes de cuidado parental. Algunos de ellos vinieron con sus tutores y representantes legales. Aproximadamente 1.200 niños procedían de orfanatos de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk. Colaboramos estrechamente con las autoridades de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk en la adopción de huérfanos. La tutela temporal, que permite ubicar a los niños temporalmente con familias rusas, se emplea en interés de los niños.

Enviamos ayuda humanitaria a los niños de Donbás. En lo que respecta a los niños refugiados, organizamos su escolarización recurriendo a todas las opciones: escuelas ordinarias, enseñanza a domicilio, escuelas inclusivas y aprendizaje a distancia.

Las fuerzas armadas rusas están haciendo todo lo posible para garantizar la seguridad de los niños durante la operación militar especial que está teniendo lugar en Ucrania. Condenamos enérgicamente las violaciones del derecho internacional humanitario, en particular las cometidas contra los niños. Consideramos inaceptables tanto los ataques deliberados contra niños y otras categorías de personas protegidas como el uso indiscriminado o excesivo de la fuerza y la utilización de escuelas con fines militares. Hoy hemos vuelto a escuchar a varios colegas que acusan al ejército ruso de cometer actos de violencia, en particular de violencia sexual, contra los niños. Esos comentarios los hizo, en concreto, mi colega británico, además de otros oradores. Esas acusaciones son absurdas. A ese respecto, quisiera referirme a una fuente primaria. En una entrevista con la empresa de televisión Belsat, la Comisionada para los Derechos del Niño adscrita a la Presidencia de Ucrania, Darya Gerasymchuk, dijo que la Fiscalía General de Ucrania no tenía ningún hecho confirmado de ese tipo.

El ejército ucraniano ha utilizado como baluartes muchos edificios educativos de las ciudades en las que hay combates activos, lo que ha causado daños considerables. Tenemos la clara impresión de que las normas del derecho internacional humanitario existen para todo el mundo menos para Kiev. La ocupación de escuelas, centros de enseñanza preescolar y otras instituciones educativas infantiles por parte de las fuerzas armadas ucranianas no es la excepción, sino la regla. Ese método de guerra inhumano pone en peligro la vida de los niños, los priva de su derecho a la educación y destruye las instalaciones educativas de Ucrania.

La destrucción deliberada de bienes de carácter civil es un rasgo característico de Kiev. No es propaganda rusa, como algunos de los aquí presentes quieren creer. El 6 de mayo, celebramos una reunión oficiosa del Consejo de Seguridad con arreglo a la fórmula Arria y dimos la palabra no solo a periodistas extranjeros independientes, sino también a ciudadanos de a pie de las dos repúblicas. Sin ocultar sus sentimientos, nos contaron cómo el llamado heroico batallón Azov había disparado contra civiles ante sus propios ojos, incluso en autobuses que transportaban a niños a los que se intentaba evacuar de las zonas de guerra, cómo esos batallones expulsaron a la población de sus viviendas y a las personas heridas de los hospitales, cómo ocuparon centros de enseñanza preescolar y escuelas y cómo erigieron sus campamentos y almacenes para guardar armas y municiones. Hay muchos testimonios similares, que estamos documentando de manera minuciosa.

Las acciones de las autoridades de Kiev también ensombrecen otros documentos del llamado derecho indicativo sobre la protección de las escuelas y la educación. Me refiero, en particular, a la Declaración sobre Escuelas Seguras, un texto que no es jurídicamente vinculante, pero de cuya importancia tanto hablan nuestros asociados occidentales. ¿Qué vemos? Ucrania, que supuestamente se ha comprometido de forma pública a aplicar ese instrumento, lo ignora por completo. De ese modo, las acciones de Ucrania no solo suponen un riesgo para los niños que las fuerzas armadas ucranianas están utilizando como escudos humanos, sino que también devalúan la importancia de ese instrumento.

A propósito, en su disposición a considerar esas escuelas como objetivos, Ucrania está demostrando que lo hace, y no solo en Donbás. Por ejemplo, ayer una escuela en el pueblo de Solakha, que se encuentra en la región de Bélgorod de la Federación de Rusia, fue blanco de un bombardeo.

Asimismo, deseamos señalar a la atención del Consejo otro hecho importante: los nacionalistas ucranianos,

en particular los combatientes del infame regimiento Azov, llevan muchos años reclutando niños en las fuerzas armadas ucranianas y los han educado para que odien todo lo que guarde relación con Rusia. Con ese fin, en varias regiones de Ucrania han creado campamentos infantiles para niños y jóvenes de 7 a 18 años. Uno de esos campamentos era el de Pilgrim en Mariúpol, donde los niños se convertían en futuros combatientes. Otro grupo similar es una organización juvenil ucraniana que forma parte de la Organización Centuria, cuya ideología se basa en el nacionalismo ucraniano radical.

Incluso antes del comienzo de la operación militar especial de Rusia en Ucrania, se informó sobre el entrenamiento de niños soldados en repetidas ocasiones, incluso en la televisión occidental. En 2018, periodistas de Associated Press en Ucrania observaron cómo se enseñaba a los jóvenes del campamento juvenil de Azovets a "destruir a subhumanos". Los periodistas estadounidenses sufrieron un choque cultural.

Habida cuenta de que nuestro debate de hoy versa sobre la educación, quisiera abordar la calidad de la educación en Ucrania, que las autoridades de Kiev han intentado ajustar continuamente a su ideología. Hemos analizado más de 300 libros de texto y manuales escolares del país, de los que se deduce que la labor selectiva en curso trata de crear una cadena de información que distorsiona la historia y la verdad histórica. Ni siquiera hago referencia al hecho de que se presente a los niños a colaboracionistas fascistas como héroes. Me refiero más bien al hecho de que, en la educación ucraniana contemporánea, el objetivo es, desde las edades más tempranas, orientar a la juventud ucraniana contra Rusia. Desde hace tiempo se nos ha definido como el enemigo. En los años que han transcurrido desde el Maidán, el régimen ucraniano ha utilizado el sistema educativo con ese fin, publicando materiales para los estudiantes que les enseñan a utilizar armas de fuego contra los separatistas y los ocupantes.

Lo que hace el Ministerio de Educación y Ciencia de Ucrania es la ucranización total de la educación y la reescritura de los capítulos de la historia que comparten las naciones rusa y ucraniana. En 2016, esa autoridad, "habida cuenta de los acontecimientos históricos de los últimos años", diseñó 25 programas educativos; los cambios más amplios se introdujeron en los programas de Geografía e Historia.

Incluso traigo un libro de texto de Geografía para estudiantes de octavo curso editado por Maslyak y Kapirulin. Créase o no, los antepasados de los franceses, los españoles, los portugueses, los turcos e incluso los judíos procedían de Ucrania. Me dirijo ahora a mi colega francés, Sr. De Rivière, para preguntarle si sabía que en realidad era ucraniano. Si no me cree, solo tiene que leer este libro de texto. La lógica férrea que subyace es que, habida cuenta de que los franceses descienden de los galos, entonces proceden de Galychyna, que ahora está en Ucrania.

Según los autores del libro de texto, los ucranianos y los polacos tienen raíces eslavas, pero los rusos tienen raíces ugrofinesas. Los belarusos fueron despojados de su identidad eslava, quedando relegados a los pueblos bálticos. En el libro *La historia de Ucrania*, para estudiantes de octavo curso, editado por Lyakh y Temirov, se sostiene que el pueblo ucraniano existe desde hace 140.000 años. En un libro de historia para estudiantes de noveno curso, editado por Turchenko y Moroko, se afirma que, a finales del siglo XVIII, los ucranianos eran una de las naciones más grandes de Europa. A ese respecto, cabe mencionar que Galichanets, autor del libro *La nación ucraniana*, está totalmente convencido de que "la población de Europa Oriental comenzó el primer milenio después de Cristo con el nombre de ucranianos", a pesar de que nadie llamó ucranianos a los habitantes del territorio de la Ucrania moderna.

Incluso en la obra de Taras Shevchenko, el apreciado poeta ucraniano que vivió en el país a mediados del siglo XIX, el término Ucrania está totalmente ausente. A los habitantes de esas tierras se los denominaba rutenos, rusos o, en casos extremos, habitantes de Rusia Menor, pero no voy a entrar en ese tema tan desagradable para mis colegas ucranianos.

Hay diferentes ejemplos absurdos de los planes de estudio y libros de texto ucranianos. Por ejemplo, hay un historiador ucraniano, Valeriy Bebik, que no es el único que afirma que Constantinopla era una colonia de Quersoneso, que ahora es Sebastopol, y que el antepasado de los escitas era Heracles, un nativo de Crimea, con orígenes en la isla de Jórtytsia, en el Dniéper. Resulta que la ciudad de Mena, en la región de Chernigov, recibió su nombre del primer faraón egipcio, Menes, y según sus cálculos, el "Estado ucraniano" existe desde hace más de 7.500 años.

Según el Sr. Bebik, el famoso comandante mongol de los siglos XII y XIII, Gengis Kan, se llamaba en realidad Bogdan. Sr. Presidente: Si no me cree, el autor le aconseja que lea *La historia secreta de los mongoles*, en la que se llama Bogdo Kan a Gengis Kan. De ello se desprende que no era en absoluto un mongol, sino un auténtico ucraniano,

sobre todo porque luchó bajo el tridente ucraniano y los estandartes amarillos y azules del país.

Por supuesto, la conclusión principal del Sr. Bebik es que Ucrania fue la cuna de la civilización mundial. Incluso Jesucristo, según afirmó el Sr. Bebik en una de sus entrevistas, podría ser de la región ucraniana de Galicia. No es una broma. Me limito a citar una entrevista suya al respecto.

Algunos miembros del Consejo se preguntarán por qué dedico tanto tiempo a esa persona. Por supuesto, hay muchos locos en nuestros países que promueven teorías marginales y muy controvertidas de la historia. Naturalmente, hay muchos; también los hay en Rusia. Sin embargo, hay un matiz en ese sentido, y es que Valeriy Bebik no es un loco cualquiera, sino un loco distinguido. En 2015, cuando Poroshenko señaló que el país necesitaba con urgencia un "Ministerio de Política de Información" especial —en esencia, un Ministerio de la Verdad, o, más bien, un Ministerio de la Nueva Verdad, pero puede llamarlo como quiera, Sr. Presidente—, el hombre designado para presidir la comisión pública dependiente de ese Ministerio fue el Sr. Valeriy Bebik, que se convirtió, en pocas palabras, en el historiador jefe de Ucrania. Además, fue nominado en repetidas ocasiones para el Premio Nacional de Ucrania que lleva el nombre de Taras Shevchenko, un premio del Estado que se concede por una contribución notable al desarrollo de la cultura y el arte. La decisión de otorgarlo la toma el Presidente en persona debido a una labor que

> "representa el logro espiritual más elevado del pueblo ucraniano para promover la memoria histórica y la identidad de la nación".

Por lo tanto, Bebik no era un simple inadaptado, sino que era en esencia el padre de la historiografía ucraniana moderna.

Esperamos que, en última instancia, los niños ucranianos puedan continuar su educación con un plan de estudios normal y no con las tonterías que las autoridades ucranianas les imponen en este momento.

Sra. Koumby Missambo (Gabón) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Joyce Msuya y al Sr. Omar Abdi por sus respectivas exposiciones informativas, y agradezco a Francia y a México su iniciativa de solicitar la sesión informativa de hoy sobre la situación humanitaria en Ucrania, con especial atención a la situación de los niños en el contexto de la guerra.

La situación humanitaria en Ucrania está empeorando a medida que continúan los combates. Hasta la fecha, casi 14 millones de personas se han visto desplazadas por la fuerza desde que comenzó la guerra en Ucrania. La mitad de los refugiados o desplazados son niños. Bien sean desplazamientos a otras ciudades de Ucrania, a países vecinos o a lugares más lejanos, todos generan traumas y angustia.

Las mujeres y los niños, uno de los mayores grupos de civiles que huyen de las zonas de combate, son también los que pagan el precio más alto por las consecuencias de la guerra. Entre los niños que han salido de Ucrania desde el 24 de febrero, varios son menores no acompañados, lo que aumenta su riesgo de sufrir todo tipo de abusos, trata y explotación. Esa vulnerabilidad se ve agravada por los problemas cotidianos inherentes a la escasez de agua y las dificultades para obtener atención sanitaria o energía. Resultan escalofriantes las estadísticas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre los niños muertos o heridos durante los combates, en particular en las regiones orientales y occidentales de Ucrania.

Volvemos a instar a las partes beligerantes a que respeten el derecho internacional humanitario. Los civiles, y en particular los niños, así como el personal humanitario, nunca deben ser blanco de disparos. También hacemos un llamamiento a las partes para que faciliten la entrega de asistencia humanitaria sin trabas donde haya personas necesitadas, sin discriminación.

La situación de los niños exige la máxima atención de la comunidad internacional a fin de mitigar las consecuencias de la guerra en su vida cotidiana, especialmente en lo que respecta a la escolarización. Es importante que hagamos posible que continúen sus estudios.

Agradecemos al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) la inventiva que ha demostrado para seguir escolarizando a los niños afectados por la guerra en los países de acogida, impartiendo clases temporales y ofreciendo oportunidades de aprendizaje a distancia y organizando actividades educativas y recreativas. También me gustaría felicitar específicamente a todos los países que han acogido a refugiados y han tomado medidas para la escolarización urgente de los niños refugiados de Ucrania.

Encomiamos la labor del UNICEF, que está cumpliendo su mandato con respecto a los niños en Ucrania, dirigiéndose a las familias y a los niños para atender sus necesidades de higiene, sus necesidades de salud primaria o especializada, incluida la salud psicosocial y la atención de la salud mental, al tiempo que garantiza su seguridad.

También damos las gracias a todos los organismos especializados de las Naciones Unidas desplegados sobre el terreno y los alentamos a colaborar con el UNICEF para disminuir el trauma de los niños víctimas de la guerra.

Hemos tomado nota de las estadísticas del informe más reciente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados sobre los niños que se han registrado en los centros de acogida y de la creación de Puntos Azules para informar a las familias en los centros de acogida y de todos los mecanismos que se están estableciendo para fortalecer la protección de las familias y los niños. Es fundamental limitar al máximo la posibilidad de que las redes mafiosas se beneficien del desamparo de estos grupos de población.

Junto con el trabajo sobre el terreno para responder a las emergencias humanitarias críticas, deben continuar las deliberaciones paralelamente para encontrar una solución política a la situación, con el objetivo de poner fin a la guerra. Ese es el mayor paso que se puede dar para ayudar a los niños en cuyo nombre nos reunimos hoy.

Solo se puede encontrar una solución a través del diálogo. Por ello, mi país hace un nuevo llamamiento a las partes para que aprovechen todas las oportunidades de reanudar el diálogo. Pedimos un compromiso firme para lograr el restablecimiento de la paz y la seguridad en Ucrania.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a los ponentes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) por sus reflexiones sobre la situación humanitaria en Ucrania, en particular sobre las repercusiones del conflicto en los niños y la educación. Hemos tomado nota cuidadosamente de las observaciones que formularon.

Los niños constituyen un tercio de la humanidad, el tercio más importante, pues son nuestro futuro. También son los más vulnerables al sufrimiento, especialmente en situaciones de conflicto armado, y por ello necesitan protección y cuidados adicionales. Sin duda, el conflicto en Ucrania está afectando gravemente a los 7,5 millones de niños de todo el país.

Si bien la protección de los derechos de la infancia, en particular su acceso a la educación, es una responsabilidad primordial que incumbe al Gobierno nacional, la comunidad internacional tiene la obligación de hacer todo lo posible por facilitar ayuda a los niños afectados por este conflicto. La India es signataria de la Convención sobre los Derechos del Niño y agradece los esfuerzos que se están realizando, incluidos los del UNICEF, por aliviar el sufrimiento de los niños. Asimismo, apoyamos los esfuerzos del UNICEF encaminados a ampliar sus operaciones.

También a causa del conflicto, más de 5 millones de personas se van visto obligadas a refugiarse en los países vecinos y otros 7,1 millones están desplazadas dentro de Ucrania. De esas personas, las mujeres y los niños constituyen la mayoría. Encomiamos los esfuerzos de los países vecinos de Ucrania que han acogido a los refugiados de ese país, sobre todo por tratar a las mujeres y los niños con compasión y dignidad. Como país que ha acogido a refugiados durante siglos, la India conoce la importancia y el valor de tratarlos de manera equitativa y digna, así como de dar respuesta a sus necesidades y peticiones.

La repercusión de la situación en la educación de los niños también ha sido grave. Ha empeorado aún más los problemas relacionados con la pandemia que ya afectaban a la infancia. Según los informes, más de 900 centros educativos y escuelas han sido dañados o destruidos en Ucrania. Los esfuerzos del Gobierno de Ucrania por proteger las escuelas y otros entornos educativos, así como a los estudiantes y a los docentes, con objeto de garantizar la educación ininterrumpida de los niños necesitan el apoyo inequívoco de la comunidad internacional.

No olvidemos que la situación ha afectado también a los estudiantes extranjeros, incluidos los estudiantes de la India. La India facilitó el regreso seguro de 22.500 ciudadanos indios, la mayoría de ellos estudiantes que cursan estudios en diversas universidades de Ucrania. Estamos estudiando opciones para minimizar los efectos de la situación en la educación de nuestros estudiantes. Agradecemos las facilidades que el Gobierno ucraniano ha dado a los estudiantes de medicina para este curso académico.

La India ha estado enviando a Ucrania y a sus vecinos suministros humanitarios, incluidos medicamentos y otro material básico de socorro. La semana pasada se entregó a la parte ucraniana otro tramo de ayuda, que incluía medicamentos esenciales y equipos médicos. Apoyamos los llamamientos para que se garantice el paso seguro para la entrega de suministros humanitarios y médicos esenciales, en particular mediante la creación de corredores humanitarios. Esperamos que la comunidad internacional siga respondiendo de manera positiva a la evolución de las necesidades humanitarias.

Los problemas de seguridad alimentaria derivados del conflicto exigen que respondamos yendo más allá de las limitaciones que nos atan en la actualidad. La seguridad energética también suscita gran preocupación y debe abordarse mediante esfuerzos de cooperación. Reconocemos los esfuerzos realizados por el Secretario General, en particular las conclusiones del Equipo de Tareas sobre la Crisis Mundial.

Aunque responder positivamente a la evolución de las necesidades humanitarias es una obligación y una responsabilidad de la comunidad internacional, redunda en nuestro interés colectivo trabajar de forma constructiva, dentro y fuera de las Naciones Unidas, para buscar una pronta solución del conflicto. Desde el comienzo del conflicto en Ucrania, la India ha abogado por la paz, el diálogo y la diplomacia. Consideramos que no se puede llegar a ninguna solución con el derramamiento de sangre o a costa de la pérdida de vidas inocentes, especialmente de mujeres y niños.

Permítaseme reiterar una vez más la importancia de los principios rectores de la asistencia humanitaria de las Naciones Unidas. La acción humanitaria debe guiarse siempre por los principios de la asistencia humanitaria, a saber, humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia. Esas medidas no deben politizarse.

Para concluir, seguimos reiterando que el orden mundial se sustenta en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Doy las gracias a la Subsecretaria General Msuya y al Director Ejecutivo Adjunto Abdi por sus exposiciones informativas tan esclarecedoras, que brindan al Consejo de Seguridad y a la comunidad mundial observadora la oportunidad de conocer el inmenso sufrimiento que ha ocasionado esta guerra innecesaria y brutal, especialmente el sufrimiento que Rusia está infligiendo a los niños de Ucrania.

Sus exposiciones informativas subrayan lo que todos nosotros —todos los que no vivimos en Rusia— hemos visto en nuestras pantallas y en los medios de comunicación durante los últimos dos meses y medio. Los niños de Ucrania se han visto obligados a desplazarse, han resultado heridos, se han quedado huérfanos o han perdido la vida. De los casi 14 millones de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares desde la escalada del conflicto, aproximadamente la mitad son niños inocentes, niños que merecen una oportunidad de vivir, crecer y prosperar, pero que, en cambio, luchan cada día por sobrevivir en circunstancias terribles.

El peligro para los niños no hace más que aumentar. Aumenta cada vez más el número de escuelas y hospitales destruidos, como se nos informa. En las primeras cinco semanas desde la invasión del 24 de febrero, un promedio de 22 escuelas recibieron impactos cada día. Desde que comenzó esta guerra, se han producido más de 200 ataques contra establecimientos de salud y escuelas. Este pasado fin de semana, como ya han mencionado otros miembros, tuvimos noticias de que una bomba impactó en una escuela de la ciudad de Bilohorivka, en el este de Ucrania. Perdieron la vida no menos de 60 personas, entre ellas muchos niños. Además, según informes fiables, cuando el equipo de respuesta inicial llegó a la escuela para asistir a las víctimas del bombardeo, las fuerzas rusas abrieron fuego contra él.

Todos hemos visto imágenes devastadoras y aterradoras de fosas comunes. Hay denuncias de personas ejecutadas en masa, cuerpos marcados con signos inequívocos de tortura, y ahora escuchamos cada vez más terribles relatos de violencia sexual contra las mujeres y las niñas, así como contra los niños y las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero y queer.

Los Estados Unidos están preocupados, en particular, por la situación en Khersón donde, según los informes, las fuerzas rusas han destituido a los funcionarios locales e instalado un gobierno títere prorruso ilegítimo. En los últimos días, esos representantes ilegítimos han mostrado cada vez más su intención de solicitar a Rusia la anexión de Khersón. Está claro que Rusia quiere incluir esas regiones en su órbita. Eso tendría graves consecuencias para los niños de Khersón. Por ejemplo, las escuelas se verían forzadas a adoptar el plan de estudios ruso, con el objetivo de intentar borrar toda señal de identidad adulta ucraniana o de cultura ucraniana.

Además de temer cada día por su vida y su seguridad, el desplazamiento supone un riesgo específico para los niños. Son cada vez más vulnerables a la trata de personas y a otras formas de explotación y abuso. Eso es aún más grave para aquellos niños que no están acompañados o que han sido separados de sus padres o cuidadores.

Según los informes, los ucranianos —muchos de ellos niños— han sido deportados a Rusia y procesados en los llamados campos de filtración. Mientras tanto, la Comisionada para los Derechos del Niño de Rusia, Maria

Lvova-Belova, ha pregonado esfuerzos para acelerar la adopción de niños provenientes de Ucrania en Rusia.

Los niños se ven expuestos a una violencia extrema, al temor y a la ansiedad. Eso puede tener efectos psicológicos graves en los niños, que afectarán a varias generaciones. A menos que se proporcione el apoyo adecuado, el trauma asociado a esas experiencias puede tener consecuencias negativas graves y duraderas en su desarrollo cognitivo durante años.

Muchos miembros del Consejo de Seguridad acaban de hacer un llamamiento en favor de la diplomacia para resolver la crisis. Coincidimos en que la diplomacia y el diálogo son fundamentales para solucionar la crisis, y Rusia debe mostrar su determinación de buscar una solución pacífica silenciando las armas y retirando sus efectivos de Ucrania. Una vez más, hacemos un llamamiento a Rusia para que ponga fin a su guerra contra Ucrania y cumpla sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario, incluidas las relativas a la adopción de precauciones viables para evitar y minimizar los daños a los civiles, incluidos los niños. Además, todas las partes en el conflicto deben facilitar con urgencia el acceso seguro y sin trabas de los trabajadores y los suministros médicos y humanitarios a fin de garantizar la prestación de la asistencia humanitaria necesaria y permitir el paso seguro de quienes tratan de huir, incluidos los niños.

Nos sumamos a otros oradores para pedir al Secretario General y a la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados que agreguen a Ucrania como situación preocupante en el próximo informe anual sobre los niños y los conflictos armados. Habida cuenta de la magnitud y la naturaleza de las denuncias de violaciones y abusos cometidos por Rusia contra los niños en el este de Ucrania entre 2014 y 2021, así como de las pruebas del alarmante aumento de las violaciones y los abusos cometidos por Rusia en toda Ucrania desde febrero de 2022, es adecuado incluir la situación en el informe.

Como hemos dicho casi todos los que ocupamos un asiento en torno a la mesa, la comunidad internacional tiene la obligación de proteger a los niños, los más vulnerables de entre nosotros. Los Estados Miembros deben colaborar a fin de garantizar que los niños inocentes —independientemente de las fronteras dentro de las que residan— puedan vivir sin el temor inminente a la muerte, los bombardeos y los traumas de por vida.

Hagamos lo que nos corresponde. No olvidemos a los niños de Ucrania.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Quisiera señalar una vez más a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota de la Presidencia S/2017/507, en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos, acorde con el compromiso del Consejo de hacer un uso más eficaz de las sesiones públicas.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Reconozco a los representantes del régimen de Putin, en la sede permanente de la Unión Soviética, como posibles acusados en un futuro juicio por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Deben considerar esta sesión como una audiencia previa al juicio.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Subsecretaria General Joyce Msuya y al Director Ejecutivo Adjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Omar Abdi, por sus exposiciones informativas.

La admiración y el dolor son los sentimientos de todos los que ahora observan la planta siderúrgica de Azovstal en Mariúpol. Los valientes defensores mantienen sus posiciones bajo un bloqueo total, sin ningún tipo de reabastecimiento. Un día más, una semana más, un mes más —cada día y cada noche— los ocupantes rusos han estado tratando de quebrar la resistencia de los ucranianos en Azovstal. Cada día y cada noche, lanzan bombas aéreas pesadas, bombardean las instalaciones con artillería pesada y sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes. Los grupos de asalto de la infantería rusa atacan sin cesar.

Los defensores de Mariúpol ya han hecho lo imposible: han detenido la fuerza abrumadora de los efectivos rusos durante más de tres meses. Su contribución a la interrupción de los planes de guerra relámpago rusos tiene una importancia fundamental. Sin embargo, Mariúpol ha pagado un alto precio, ya que el número de muertos entre sus residentes durante estos meses —alrededor de 20.000– es el doble de los que murieron allí a manos de los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Por ese motivo, los atacantes no han mostrado ningún escrúpulo en sus intentos de aplastar a la resistencia de manera definitiva. Por ese motivo, nos preocupa mucho la suerte de los defensores de Azovstal si caen en manos de los efectivos rusos. Incluso durante la evacuación de los civiles de Azovstal el 7 de mayo, las fuerzas rusas siguieron bombardeando a los soldados ucranianos.

Como consecuencia, tres militares ucranianos resultaron muertos y seis heridos, en violación de todos los acuerdos convenidos.

En Azovstal, muchas personas han resultado heridas de gravedad y no tienen acceso al tratamiento médico que necesitan con urgencia. Por consiguiente, pedimos que continúe la operación de evacuación. Exhortamos al Consejo de Seguridad y al Secretario General a que inviertan más esfuerzos a fin de garantizar la evacuación de los enfermos y heridos de la zona de Azovstal, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Hay que llevarlos a lugares seguros, donde se garantice su derecho a la vida. El cautiverio ruso no es un lugar para los militares de la planta siderúrgica de Azovstal.

También nos alarma que se siga consolidando la práctica represiva rusa de utilizar campos de filtración para los ucranianos que huyen de zonas de peligro. Habida cuenta de las condiciones inhumanas y de los malos tratos, la palabra "filtración" solo se puede considerar como un eufemismo de la palabra "concentración". Resulta indignante que Rusia haya aplicado esas prácticas de filtración a los civiles que han sido evacuados de Azovstal, con la facilitación de las Naciones Unidas y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Algunos de ellos han sido detenidos ilegalmente.

Por ejemplo, durante la evacuación del 9 de mayo —irónicamente, el Día de la Madre— los ocupantes rusos separaron a una niña de cuatro años, Alice, de su madre, una trabajadora médica. Solo a la niña pequeña se le permitió salir del territorio ocupado, mientras que, según los informes, su madre fue detenida en un campo de filtración. Esas acciones de las fuerzas rusas constituyen una grave violación del derecho de los niños a la vida y la seguridad, garantizado por el Convenio sobre los Aspectos Civiles de la Sustracción Internacional de Menores, los Convenios de Ginebra y la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. Exigimos que Rusia libere inmediata e incondicionalmente a la madre de la niña y garantice que se reúna con su hija. Pedimos al UNICEF que utilice todos los medios posibles para proteger los derechos de esa niña y de otros niños que los rusos han separado de sus padres.

La declaración de la Presidencia de 6 de mayo (S/PRST/2022/3) es otro ejemplo. Inmediatamente después de que la Federación de Rusia se sumara a los miembros del Consejo de Seguridad para recordar la obligación de todos los Estados Miembros de solucionar sus controversias por medios pacíficos, disparó cohetes contra las regiones ucranianas de Odesa, Mykolaiv, Kharkiv y Zaporizhzhia. Rusia continúa con su terror diario de misiles, dirigidos principalmente contra la infraestructura civil. Desde el 24 de febrero, Rusia ha disparado más de 2.100 misiles sobre ciudades y pueblos ucranianos. Las mujeres y los niños de toda Ucrania siguen siendo los grupos más vulnerables sometidos al terror de los misiles de Rusia.

Al menos 226 niños han muerto y 417 han resultado heridos a manos de los contingentes rusos en Ucrania. No cabe duda de que los datos estadísticos reales son mucho más altos, ya que el territorio ocupado sigue siendo una zona de interdicción para cualquier mecanismo internacional creíble.

Todos los días de la invasión rusa de Ucrania nos traen nuevas tragedias y nuevos crímenes cometidos por los rusos. Uno de los casos más recientes ocurrió en la aldea de Bilohorivka, en la región de Luhansk, el 7 de mayo, tras un ataque aéreo ruso contra una escuela local, el único edificio con refugio. Solamente 30 de los 90 civiles fueron rescatados. La escuela, antes llena de niños alegres, se convirtió gracias a los pilotos rusos en otra fosa común.

Anoche, Rusia llevó a cabo un ataque aéreo contra Novhorod-Siverskyi, y destruyó otra escuela. A día de hoy, unos 130 centros educativos han quedado totalmente destruidos y más de 1.500 han sufrido daños. Reitero que las escuelas nunca deben ser objeto de ataques ni utilizadas con fines militares. Los ataques contra la población y los bienes de carácter civil, incluidas las escuelas, constituyen una violación del derecho internacional humanitario.

En violación de la Convención sobre los Derechos del Niño, Rusia sigue secuestrando a niños ucranianos. Tras su traslado forzoso a Rusia, son adoptados ilegalmente por ciudadanos rusos sin que se cumpla ninguno de los procedimientos obligatorios previstos por la legislación de Ucrania. Según fuentes oficiales rusas, el 7 de mayo, hasta la fecha, más de 1 millón de ucranianos han sido trasladados a Rusia, incluidos 200.000 niños. Unos 2.000 de ellos son huérfanos o niños privados del cuidado de sus padres. Se desconocen las condiciones de vida de esos niños y su estado de salud. Hacemos un llamamiento al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y al Comité Internacional de la Cruz Roja para que exijan a Rusia el acceso inmediato y sin obstáculos a esos niños, así como a todas las personas que han sido trasladadas desde las zonas afectadas por el conflicto de Ucrania a

Rusia o a territorios ucranianos bajo control temporal ruso. También exhortamos al Secretario General a que utilice todos los mecanismos establecidos por el Consejo para vigilar las violaciones contra los niños en los conflictos y presentar informes sobre ellas.

Según la Organización Mundial de la Salud, en Ucrania han muerto al menos 3.000 personas durante el período de la invasión, debido a la falta de acceso al tratamiento de enfermedades crónicas. El Ministro de Salud de Ucrania informó de que, a día de hoy, los contingentes rusos han destruido o dañado aproximadamente 400 establecimientos de salud. Dadas las circunstancias de la guerra, el tratamiento de los pacientes con cáncer en Ucrania se ha detenido por completo. Hay graves dificultades para tener acceso a la insulina y a los antibióticos. La situación en relación con el acceso a los servicios médicos en los territorios temporalmente ocupados de Ucrania, en el este y el sur del país, solo puede describirse como un desastre. Los medicamentos más básicos son escasos. El Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad estima que los ataques militares de Rusia contra Ucrania están poniendo en peligro la vida de 2,7 millones de personas con discapacidad.

Acogemos con agrado la puesta en marcha de la comisión de investigación para investigar las atrocidades relacionadas con la guerra de Rusia contra Ucrania. En la resolución aprobada hoy en Ginebra se encarga a la comisión que lleve a cabo una investigación especial sobre los crímenes de guerra cometidos por los invasores rusos en zonas de las regiones de Kyiv, Cherníhiv, Khárkiv y Sumy. En la lista se incluyen las ejecuciones arbitrarias de más de 1.000 civiles y casos generalizados de violencia sexual, tortura y otras violaciones. Ucrania, junto con hasta 50 países asociados, garantizará la responsabilidad de todos los autores.

Es simbólico que uno de los cohetes rusos lanzados el 7 de mayo destruyera el museo dedicado al filósofo ucraniano Hryhoriy Skovoroda. En su doctrina, promovió ideas humanistas. De hecho, la Rusia actual está demasiado alejada del humanismo. La reciente celebración del 9 de mayo, que fue un alarde belicoso, sirvió de nueva ilustración de eso. Todos los años, el 8 de mayo, el mundo entero honra, con el lema “Nunca más”, la memoria de las víctimas y de los que detuvieron el nazismo hace 77 años. Rusia ha hecho del 9 de mayo una piedra angular de su propia ideología, que es una combinación de guerra propagandística, odio de los vecinos, militarización y el máximo desprecio por las reglas, las normas y los valores acordados.

Agradecemos a todos los Estados Miembros y a otros que han copatrocinado la declaración conjunta con motivo del septuagésimo séptimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa. Han demostrado su posición resuelta ante los intentos cínicos de apropiarse y explotar la memoria de la victoria sobre el nazismo y utilizarla para justificar la invasión a gran escala de Ucrania.

Escuchando al Sr. Putin en la actualidad, uno apenas puede creer que sea la misma persona que en el pasado escribió en su artículo de opinión para *The New York Times*, hace nueve años, que “la ley sigue siendo la ley, y debemos cumplirla nos guste o no”. También escribió que “según el derecho internacional actual, el uso de la fuerza solo está permitido en legítima defensa o por decisión del Consejo de Seguridad”. Putin escribió que “cualquier otra cosa es inaceptable según la Carta de las Naciones Unidas y constituiría un acto de agresión”. El artículo de opinión apareció en la edición del 11 de septiembre de 2013 y se titulaba “Un llamamiento a la prudencia desde Rusia”.

Hace nueve años, el vocabulario diplomático ruso aún contenía la palabra “prudencia”. Según el artículo de opinión de Putin, lo que Rusia está llevando a cabo contra Ucrania debe considerarse un acto de agresión, ya que nadie atacó a Rusia y el Consejo de Seguridad no adoptó ninguna decisión en apoyo a los actos de Rusia en Ucrania. Si no fuera tan trágico, podría haber sido más divertido y mucho más ultrafalso que los vídeos ultrafalsos de Putin en *The Daily Show* con Trevor Noah. De hecho, están mucho más cerca de la realidad que las declaraciones del enviado de Putin cuando habla en el Salón.

No mucho después del artículo de opinión hipócrita de Putin sobre la supremacía del derecho internacional, en marzo de 2014, el antiguo enviado de Putin, el difunto Sr. Churkin, se esforzaba, al menos, por mantener las apariencias en el Consejo de Seguridad, tratando de encontrar cierto grado de justificación para la invasión rusa de Ucrania. Los estándares actuales de la diplomacia rusa han rodado por el suelo, y han caído todas las máscaras. Rusia es el único que se beneficia de la pasividad del Consejo en la cuestión de su guerra contra Ucrania. Al mismo tiempo, dudo que a los 14 miembros del Consejo de Seguridad les interese tolerar la estrategia rusa de socavar la credibilidad del Consejo.

Insto al Consejo de Seguridad a que demuestre su determinación de salvaguardar este órgano y su mandato de las prácticas destructivas de Rusia. No me disculpo por no haber escuchado con atención los disparates del

Embajador ruso, pero tengo que dar una noticia a su delegación: las evidencias científicas siguen indicando que todos los humanos modernos descendemos de una población africana, el *Homo sapiens*. Esa población se diseminó desde África hace aproximadamente 60.000 años, y a mí me enorgullece ser uno de sus descendientes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Estonia.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Intervengo hoy en nombre de los países bálticos, a saber, Letonia, Lituania y mi país, Estonia.

Doy las gracias a los ponentes por habernos informado sobre la alarmante situación humanitaria en Ucrania y sobre la labor que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios llevan a cabo diariamente para ayudar a los afectados por la brutal agresión militar rusa.

No podemos examinar esa penosa situación sin dejar claro quién, por elección, inició esta guerra y quién puede ponerle fin: la Federación de Rusia, que debe poner fin a su agresión y al sufrimiento de los niños en Ucrania. La agresión rusa ha ido acompañada de matanzas, torturas y actos de terror dirigidos contra los civiles, a quienes la propaganda de guerra rusa demoniza y deshumaniza. No nos equivoquemos: los niños han sido, y siguen siendo, blanco de los ataques de Rusia. La frase “para los niños”, escrita en ruso en el costado de un misil ruso que cayó sobre la estación de tren de Kramatorsk, es un resumen cínico, pero revelador, de este hecho.

Hay niños que han nacido en el interior de un refugio durante los bombardeos, niños que han sobrevivido a varios días de ataques aéreos y destrucción y niños que han tenido que subir a un tren y dejar atrás a sus familias y a sus hogares. Según los datos registrados por las Naciones Unidas, en Ucrania 238 niños han perdido la vida y más de 300 han resultado heridos desde el 24 de febrero, cifras que la propia Organización admite que están claramente por debajo de la realidad. Según las Naciones Unidas, se han destruido o dañado centenares de escuelas e instituciones educativas, siendo el caso más reciente la escuela de Bilohorivka que fue arrasada por una bomba rusa, con el resultado de más de 60 personas fallecidas. En las ciudades asediadas, como Mariúpol, los niños sufren y no tienen acceso a la asistencia humanitaria.

En menos de tres meses, 14 millones de personas, entre ellas dos tercios de la población menor de edad de Ucrania, se han visto obligadas a abandonar su hogar. El Comisionado de Derechos Humanos del Parlamento ucraniano afirma que más de 121.000 niños han sido deportados a Rusia. Las Naciones Unidas y otros organismos competentes deben mantenerse vigilantes ante los traslados forzosos y ante la pretensión rusa de introducir cambios legislativos para agilizar la adopción de niños procedentes de Ucrania, medida contraria a la Convención sobre los Derechos del Niño.

Las acciones rusas constituyen violaciones del derecho internacional que equivalen a crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, además de infringir gravemente los derechos de los niños en situación de conflicto. Entre ellas figuran matanzas y mutilaciones, ataques contra escuelas y hospitales y actos de violencia sexual. Los crímenes de Rusia han quedado registrados, y Rusia deberá rendir cuentas. Subrayamos y defendemos el papel que la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y la misión de vigilancia de los derechos humanos de las Naciones Unidas desempeñan en esa labor.

Apelamos a la plena aplicación de la resolución 1612 (2005), así como de otras resoluciones relativas a los niños y los conflictos armados, como la resolución 2601 (2021), sobre la protección del derecho a la educación. Recordamos que Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, refrendó esas resoluciones y debe acatarlas. Subrayamos la importancia de vigilar y registrar los abusos cometidos contra los niños en Ucrania y de denunciarlos al Consejo de Seguridad, incluso mediante la intervención del Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

Valoramos el empeño infatigable del UNICEF y de otros organismos de las Naciones Unidas, así como de la sociedad civil de Ucrania y de otros países, por proteger a los niños. Acogemos con satisfacción la labor de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja, que han coordinado esfuerzos para garantizar el paso seguro de los civiles, niños incluidos, desde Mariúpol.

Estonia, Letonia y Lituania seguirán apoyando la labor de esas organizaciones y proporcionarán a Ucrania asistencia humanitaria, tanto financiera como en especie, por un total de más de 46 millones de euros. Hemos acogido a quienes huían de la guerra en Ucrania y les hemos dado acceso a nuestros sistemas educativo y sanitario, además de opciones de aprendizaje en línea y servicios en línea de apoyo a la salud mental para los niños de dentro y de fuera de Ucrania.

El Consejo se ha mantenido firme en su llamamiento a la protección de los niños en los conflictos. El Consejo debe expresarse de manera firme y absolutamente clara, exhortando a Rusia a que ponga fin a su agresión y a los horrores que ha venido infligiendo a los niños de Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Polonia.

Sra. Skoczek (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a los Estados Unidos por haber organizado esta importante y oportuna sesión informativa y por haber arrojado luz sobre la situación de los niños en Ucrania tras la agresión de Rusia. Asimismo, doy las gracias a los brillantes ponentes, Sra. Joyce Msuya y Sr. Omar Abdi, por sus perspectivas y, lo que es más importante, por su labor de apoyo a las víctimas más jóvenes de la agresión rusa.

Desde el estallido de la guerra hasta el día de hoy, más de 3,3 millones de personas, en su mayoría mujeres y niños, han salido de Ucrania y han llegado a Polonia en busca de refugio. Como Estado y como sociedad, Polonia está haciendo todo lo posible por atender sus necesidades. Garantizar que los niños no interrumpan su formación es una de nuestras máximas prioridades. Teniendo en cuenta que las interrupciones del proceso educativo, aunque sea durante un período breve, tienen efectos duraderos y pueden impedir que los escolares retomen el aprendizaje, estamos decididos a garantizar que todos los niños afectados por la guerra pueda seguir educándose. En función de las preferencias de los padres, ofrecemos apoyo para que matriculen a sus hijos en las escuelas polacas o les proporcionamos el equipo necesario para que se formen a distancia en el marco del sistema educativo ucraniano. Para aquellos que opten por continuar su educación en las escuelas polacas, hemos organizado clases preparatorias que les ayudarán a abrirse camino en el sistema educativo polaco y a superar la barrera del idioma.

En la actualidad, hay casi 200.000 niños ucranianos matriculados en escuelas polacas. Aproximadamente el 20 % cursan las clases preparatorias, y el 80 % están asistiendo a las clases normales junto con los niños polacos. El Ministerio de Educación ha creado una plataforma en línea en la que se ofrecen gratuitamente diversas herramientas educativas. Además, el Ministerio ha organizado cursos especiales de idiomas para los docentes de Ucrania que han llegado a Polonia. Asimismo, se han establecido cursos para los docentes polacos, entre ellos cursos de lengua ucraniana, para facilitarles la comunicación con los niños procedentes de Ucrania y responder mejor a sus necesidades educativas.

Asimismo, quisiera hablar del proyecto en el que participa el Centro Polaco para la Asistencia Internacional en coordinación con CARE. En el marco de un programa de efectivo por trabajo, las escuelas y los centros de educación preescolar polacos pueden contratar a maestros ucranianos para que presten apoyo a los menores refugiados. Además, nos preocupan especialmente las necesidades de los niños con discapacidad. Los niños con necesidades de educación especial y sus padres pueden beneficiarse de servicios de asistencia psicológica y pedagógica en las escuelas y los centros de educación preescolar de Polonia. Por su parte, los estudiantes que cursaban estudios superiores en Ucrania antes de que estallase la guerra pueden continuar estudiando en universidades polacas. Además, hemos puesto en marcha varios programas que ofrecen apoyo institucional y financiero a los académicos de Ucrania para que puedan continuar con sus proyectos de investigación.

Las escuelas, además de impartir formación a los niños, desempeñan un papel aún más importante en sus vidas. En tiempos de guerra, las aulas pueden y deben proporcionar a los niños una sensación de estabilidad y funcionar como un espacio seguro en el que aprender y en el que procesar el trauma sufrido. Sin embargo, en toda Ucrania, los bombardeos y ataques rusos han destruido centenares de escuelas. Muchas aulas han sufrido daños o han sido arrasadas y son inutilizables. Incluso después de que la guerra haya terminado, se necesitará aún mucho tiempo para reconstruir las escuelas y otras instalaciones educativas.

Los ataques a zonas civiles, incluida la infraestructura civil, ponen en peligro la vida y el futuro de los niños. Polonia condena con la mayor rotundidad los ataques contra civiles y bienes de carácter civil como escuelas, hospitales y orfanatos. Todos los autores de violaciones del derecho internacional, especialmente del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, deben rendir cuentas.

Más de 2.000 pacientes de Ucrania, casi la mitad de ellos niños, están hospitalizados en Polonia. Se ha creado un centro pediátrico en la ciudad de Lublin, desde el que se traslada a pacientes jóvenes a instituciones de todo el país y del extranjero.

Hay que subrayar que los niños ucranianos —al igual que todos los niños del resto del mundo— ya hacían frente a problemas de salud mental por haber estado aislados durante casi dos años de pandemia. Ahora,

al haber dejado atrás la calidez y las comodidades del hogar —por no hablar de sus padres, que se quedaron en Ucrania para luchar—, todo progreso hacia la normalidad anterior a la pandemia se ha visto interrumpido cruelmente. Estamos ofreciendo servicios psiquiátricos, psicológicos y otros servicios sociales de salud mental para ayudar a los refugiados ucranianos. Sin embargo, sus necesidades aumentan cada día.

Polonia está haciendo todo lo que está en su mano para ayudar a los niños ucranianos en estos tiempos tan difíciles y sobrecogedores. Al brindarles seguridad acogiéndolos en nuestras familias y hogares y ofrecerles una especie de vida normal con sus obligaciones y alegrías en Polonia esperamos poder salvaguardar al menos una parte de sus sueños e infancia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Eslovaquia.

Sr. Mlynár (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a los ponentes de hoy —la Subsecretaria General Msuya y el Director Ejecutivo Adjunto del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) Abdi— por sus exposiciones informativas, que una vez más han arrojado luz sobre las repercusiones devastadoras de la guerra que Rusia está librando en Ucrania, esta vez concretamente sobre la cuestión de los niños y su derecho a la educación. Hemos escuchado atentamente y agradecemos la nueva información que han compartido con nosotros, y sin duda tendremos en cuenta toda esa información adicional en nuestra labor y nuestras actividades en el futuro.

Como dijo el 6 de mayo en una rueda de prensa el Asesor Regional de Protección de la Infancia del UNICEF para Europa y Asia Central, los hospitales, las guarderías y las escuelas siguen, por desgracia, viéndose afectados por las huelgas. Eslovaquia condena categóricamente esos ataques, incluido el último ataque perpetrado en Bilohorivka, en la región de Luhansk. Ese ataque, junto con todos los demás ataques contra civiles e infraestructura civil, constituye una violación flagrante del derecho internacional humanitario y debe ser investigado a fondo. Debe hacerse justicia. También coincidimos con el Secretario General en que el ataque es un recordatorio más de que, en una guerra, los civiles —y los niños en particular— pagan el precio más alto.

También hemos seguido con suma atención esos acontecimientos en calidad de país que ocupa actualmente la Vicepresidencia de la Junta Ejecutiva del UNICEF y como país vecino y directamente afectado. Según los informes más recientes, en los que se incluye la última información facilitada por la misión de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania de la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, a fecha de 11 de mayo, más de 230 niños han perdido la vida y más de 340 han resultado heridos. Aproximadamente dos tercios de los niños ucranianos se han visto obligados a huir de sus hogares y todos ellos se han visto afectados negativamente. Ello ejercerá un efecto terrible y devastador en el futuro de esta generación, hecho que también debemos tener en cuenta.

En lugar de disfrutar su infancia, millones de niños ucranianos son testigos de los horrores de la guerra sin que los autores asuman el más mínimo resquicio de culpa de lo que está pasando. Se separa a los niños de sus familias y amigos y se les expone directamente a las sirenas, a las explosiones de las bombas y a la violencia física y, por desgracia, incluso sexual, lo que les provoca daños físicos y un trauma psicológico enorme. Necesitarán meses y años para superarlo, si es que son capaces de hacerlo.

A los niños en Ucrania se les ha despojado de su derecho fundamental al acceso a una educación segura y de calidad, lo que en muchos casos ha llevado a sus madres a asumir la principal responsabilidad de impartir educación en casa. Eso es lo que ha sido calificado como un logro especial de la denominada operación militar especial de Rusia: una crisis infantil de proporciones sin precedentes. Muy a mi pesar, debo referirme a ella de esa forma, en aras de la precisión. Se trata de uno de los desplazamientos de niños a gran escala más rápidos desde la Segunda Guerra Mundial, causado por la agresión injustificada, no provocada y absurda de Rusia contra Ucrania, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

Solo quiero añadir brevemente que Eslovaquia ya ha recibido más de 136.000 niños, de los cuales más de 30.000 han recibido protección temporal hasta la fecha. Los niños que huyen de Ucrania reciben la atención y el apoyo más completos posibles, incluida la asistencia psicosocial, la atención médica y la ayuda para entablar contacto o reunirse con sus parientes y familias.

Hemos podido matricular a unos 10.000 niños de entre 3 y 17 años en las escuelas eslovacas, y nos esforzamos por aumentar esa cifra para poder ofrecer a todos los niños refugiados que se quedan en Eslovaquia una educación adecuada. Me complace que la Primera Dama de los Estados Unidos haya podido constatar recientemente esos esfuerzos de primera mano hace unos días. Se reunió con maestros y madres en el Día de la

Madre para expresar su apoyo y solidaridad e intercambió opiniones sobre aspectos prácticos de la vida.

Los niños refugiados que participan en el proceso educativo también tienen derecho a un subsidio alimentario. Junto con nuestros asociados del UNICEF y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, hemos acordado desarrollar un plan conjunto de creación de capacidad en materia de protección de la infancia para los asociados en la ejecución y otras partes interesadas en la protección, la inclusión y la educación de los niños.

Eslovaquia sigue solidarizándose con Ucrania. Como país que mantiene una estrecha amistad y una buena relación de vecindad, seguiremos haciendo todo lo posible para ayudar a mitigar el sufrimiento de la población. Agradecemos la labor de las organizaciones e instituciones internacionales encaminada a mejorar la situación humanitaria, y también me complace añadir que el Primer Ministro de Eslovaquia, Sr. Eduard Heger, ha anunciado recientemente una contribución financiera adicional que comprende, entre otras cosas, 130.000 euros para el programa y el proyecto específicos del UNICEF.

Para concluir, Eslovaquia exhorta una vez más a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a las hostilidades contra Ucrania y retire incondicionalmente todos sus efectivos de todo el territorio de Ucrania. Solo así podremos acabar con el sufrimiento de nuestros niños.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.